

FUENTES

EL LIBRO DE LOS ANCIANOS¹ COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES Y LAS MADRES DEL DESIERTO² CAPÍTULO DÉCIMO SEXTO

Introducción

La paciencia es una virtud activa, y su primera manifestación debe ser la imitación de Jesús y la puesta en práctica de sus enseñanzas, tal como nos han sido conservadas en el Evangelio (ns. 1, 20). Y cuando se practica de modo pleno, “el Espíritu de Dios” habita en nosotros (n. 22). Para poder vivirla en plenitud es necesario confiar en la gracia de Dios (n. 25).

Ella implica un desprendimiento total de todos los bienes materiales, incluso los más preciados, ya que por esa renuncia es posible que otras y otros encuentren el camino de la salvación (ns. 2, 8, 21, 28).

Aceptar las correcciones fraternas, por duras que ellas sean, y responder con humildad sincera o callar; e incluso mantener el silencio ante claras actitudes o palabras de desprecio, son manifestaciones claras de la virtud de la paciencia (ns.

1 Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Peía. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* ns. 192 (2015), pp. 43-86; 193 (2015), pp. 171-224; 194 (2015), pp.; 195 (2015), pp. 467-512; 196 (2016), pp. 65-107; 197 (2016), pp. 217-259; 198 (2016), pp. 334-390; 199 (2016), pp. 501-511; 200 (2017), pp. 87-121.

2 Abreviamos con la sigla CSG.

3, 4, 9, 25, 30). El mismo proceder se recomienda frente a las penas o dificultades que nos sobrevengan (ns. 12, 23, 26).

En las manos de Dios debemos poner toda afrenta, calumnia o injuria que recibamos, y nunca devolver mal por mal (ns. 14, 15, 24, 25, 26, 28, 29, 30). Antes bien, considerar esas posibles humillaciones como un remedio saludable de nuestras heridas espirituales, sentirlas como un fármaco que el Señor mismo nos envía por intermedio de las hermanas y los hermanos (ns. 17, 18, 19, 24).

Brilla la virtud de la paciencia en el cuidado de los ancianos, sobre todo si están enfermos y tienen un carácter áspero (n. 5). Y también hay que señalar que, en ocasiones, los jóvenes podían lograr la conversión de ancianos poco edificantes (n. 27).

En algunos monjes la virtud de la paciencia permitía y ayudaba a la salvación de hermanos con defectos muy notables, que a veces eran acusados por otros de la comunidad (ns. 6, 7, 29).

Aprender a soportarse mutuamente, especialmente en las situaciones conflictivas, es un ejercicio de caridad y paciencia mancomunadas (ns. 10, 14, 26); que puede ejemplificarse con la imagen utilizada por *abba* Ammonas: "... Siéntate en tu celda y pon en tu corazón que llevas un año en el sepulcro".

Capítulo 16: Sobre la paciencia³

1. En cierta ocasión⁴ fueron unos hermanos a donde estaba *abba* Antonio y le dijeron: “Dinos una palabra: ¿qué debemos hacer para salvarnos?”. El anciano les dijo: “¿Oyeron la Escritura?, eso es bueno para ustedes”. Le dijeron ellos: “Pero queremos escucharlo de ti, padre”. Les dijo el anciano: «El Evangelio dice: “*Si alguien te golpea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra*” (Mt 5,39)». Le dijeron: “No podemos hacer eso”. Les dijo el anciano: “Si no pueden ofrecer la otra mejilla, al menos soporten que los golpeen en una”. Le dijeron: “Tampoco podemos esto”. Les dijo el anciano: “Si no pueden hacer esto, no den lo que recibieron”⁵. Respondieron: “Tampoco podemos hacer eso”. Dijo entonces el anciano a su discípulo: “Hazles a los hermanos un poco de papilla, porque están enfermos”. Y dijo: “Si no pueden esto, ni quieren lo otro⁶, ¿qué puedo hacer yo por ustedes? Necesitan oraciones”⁷.

2. Decían sobre *abba* Gelasio que tenía un libro en cuero, valuado en dieciocho monedas. Porque tenía escrito todo el Antiguo y el Nuevo Testamento; y estaba puesto en la iglesia para que lo leyeran los hermanos que quisieran. Vino un hermano extranjero para visitar al anciano y, viendo el libro⁸, lo deseó; y, robándolo, se marchó. Pero el anciano no lo persiguió⁹, aunque comprendió (lo sucedido).

3 El término griego *anexikakias* puede traducirse por: paciencia, resignación, entereza (cf. *Sb* 2,19). La traducción francesa de la CSG opta por una locución: soportar el mal (Sch 474, p. 391), al igual que la italiana (cf. Luigi D'AYALA VALVA, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p. 491 [*Padri della Chiesa: volti e voci*]. En adelante citamos esta obra de manera abreviada: *Detti*). Aunque dicha locución puede que se adapte mejor al contenido del presente capítulo, he optado por mantener la versión del vocablo que ofrecen los diccionarios (cf. por ejemplo: cf. F. I. SEBASTIÁN YARZA [dir.], *Diccionario Griego-Español*, Barcelona, Ed. Ramón Sopena, 1945, p. 118).

4 Falta esta indicación en la *Colección alfabético anónima griega* (= CAG).

5 Cf. *Rm* 2,17 (*Detti*, p. 491).

6 El texto de la CAG presenta en esta parte algunas variantes (“... prepárale una pequeña [*mikran*] papilla, porque están enfermos. Si no pueden esto, ni pueden lo otro...”), pero Cotelier las señala en el aparato crítico (cf. PG 65,81-82 D, notas 7-9).

7 Antonio 19.

8 CAG: como lo vio.

9 CAG: “El anciano, que se dio cuenta, no fue detrás de él, aunque comprendió”.

Entonces, el otro yendo a la ciudad buscaba venderlo; y encontrando a uno que lo quería comprar, le pidió dieciséis monedas. Pero el que quería comprarlo le dijo: “Dámelo antes, para hacerlo ver, y después te pagaré el precio”. Le dio entonces el libro; y él lo tomó y lo llevó a *abba* Gelasio para que lo examinara y le dijera sobre el precio¹⁰ que pedía el vendedor. El anciano le dijo: “Cómpralo, porque es bueno y vale el precio que dijiste”. Fue el hombre y al vendedor le dijo otra cosa, no lo que hablara el anciano, diciendo: “He aquí que le mostré el libro a *abba* Gelasio, me dijo que es demasiado, y que no vale el precio que dijiste”. Al oírlo aquel dijo: “¿El anciano no dijo nada más?”. Le dijo: “No”. Le dijo entonces: “No quiero venderlo”. Y arrepentido el hermano¹¹, fue a pedir perdón al anciano, y le rogó que lo aceptara. Pero el anciano no quería recibir el libro¹². Le dijo entonces el hermano: “Si no lo tomas, yo no tendré descanso”. Le respondió el anciano: “Si no tendrás descanso, entonces lo acepto”. Y el hermano permaneció en ese lugar hasta su muerte, edificado por la práctica del anciano¹³.

3. En cierta ocasión tuvo lugar una reunión en Las Celdas por una determinada situación, y un cierto *abba* Evagrio habló. Y el presbítero de los monasterios le dijo: “Sabemos, *abba* Evagrio, que si estuvieras en tu patria, tal vez serías obispo, o cabeza de muchos; pero ahora aquí eres como un extranjero”. Y él, ciertamente compungido, no respondió nada con turbulencia, sino que moviendo la cabeza y mirando al suelo, escribía con el dedo¹⁴, y les dijo: “En efecto (es) así, padres; por lo tanto, “he hablado una vez, pero según las Escrituras, nada añadiré una segunda vez” (*Jb* 40,5)¹⁵.

4. Una vez Juan Colobos estaba sentado frente a la iglesia, y los hermanos lo rodeaban e interrogaban sobre sus pensamientos. Y lo vio un anciano, atacado

10 CAG: la cantidad.

11 “El hermano” no se lee en la CAG.

12 “El libro” falta en la CAG.

13 Gelasio 1.

14 Cf. *Jn* 8,6 (*Detti*, p. 492).

15 Evagrio 7. Pero el texto de la CAG no es exactamente igual: «Hubo una reunión en Las celdas para tratar acerca de un asunto, y habló *abba* Evagrio. El presbítero le dijo: “Sabemos, *abba*, que si estuvieras en tu tierra seguramente serías obispo y estarías a la cabeza de muchos, pero aquí vives ahora como extranjero”. Él, arrepentido, no se turbó, sino que inclinó la cabeza y dijo: “Es verdad, *abba*: hablé una vez, pero no agregaré otra cosa” (*Jb* 40,5)». Hay que subrayar que es una de las pocas veces en que se menciona el nombre de Evagrio en la CSG; y posiblemente porque el célebre *abba* no queda muy bien parado en el dicho.

por la envidia, (y) le dijo: “Tu jarro, Juan, está lleno de venenos¹⁶”. Le dijo *abba* Juan: “Así es, padre¹⁷, y esto dices mirando solamente el exterior; pero si vieras lo que hay adentro¹⁸, ¿qué dirías?”¹⁹.

5. Decían acerca de Juan el tebano²⁰, discípulo de *abba* Amoes, que pasó doce años sirviendo al anciano, que estaba enfermo, y estaba sentado sobre la estera con él. El anciano no lo tomaba en cuenta, y aunque trabajaba mucho por él, nunca le dijo: “Sé salvo”. Llegado el momento de la muerte, (estando) los ancianos sentados, le tomó la mano y le dijo: “Sé salvo, sé salvo²¹”. Y lo confió a los ancianos, diciendo: “Este es un ángel, no un hombre”²².

6. Decían sobre *abba* Isidoro, el presbítero de Escete, que si alguien tenía un hermano enfermo²³, negligente o colérico, y quería expulsarlo, el anciano²⁴ le decía: “Tráemelo”, y lo tomaba consigo en su celda²⁵, y por medio de la paciencia salvaba al hermano²⁶.

7. Decían acerca de *abba* Longino que acusaron a uno de sus discípulos para que lo expulsara. Y fueron los (que estaban) con *abba* Teodoro para decirle: “*Abba*, escuchamos una cosa sobre ese hermano; y si lo deseas lo llevamos y traemos un hermano mejor”. Pero el anciano les dijo: “Yo no lo expulso, porque (él) me descansa”. Y cuando supo la causa, dijo el anciano: “Ay de mí, porque vinimos aquí para convertirnos en ángeles y nos hemos convertido en necios animales impuros”²⁷.

16 CAG: veneno.

17 CAG: *abba*.

18 Cf. *Mt* 23,25 (*Detti*, p. 493).

19 Juan Colobos 8.

20 CAG: “... del joven Juan el tebano...”.

21 CAG agrega un tercer “sé salvo”.

22 Juan el Tebano 1.

23 ¿Se trata de una enfermedad física, o de la perdida de entusiasmo en la ascesis y en la vida espiritual? (cf. *Detti*, p. 502, nota 10).

24 En la CAG no se lee “el anciano”.

25 Fala en la CAG “en su celda”.

26 Isidoro 1. La CAG dice: “lo salvaba”, pero Cotelier indica la variante (cf. PG 65,219 D, nota 46).

27 Piezas anónimas del *Sinaiticus graecus* 448, n. 708.

8. *Abba* Macario, estando en Egipto, encontró un hombre que tenía un animal de carga y estaba robando su celda²⁸. Y él mismo, presentándose en la puerta²⁹ como un extraño, ayudó al ladrón a cargar la bestia y con mucha *hesiquía* lo acompañó, diciendo: “*Nada hemos traído al mundo*”³⁰ (1 Tm 6,7). El Señor ha dado, se hizo también como Él mismo quiso. Sea el Señor bendito en todo (cf. *Jb* 1,21)³¹.

9. En una ocasión en que hubo una reunión en Escete, queriendo probar los Padres a *abba* Moisés, lo despreciaron diciendo: “¿Por qué viene también este etíope en medio nuestro?”. Pero él lo oyó (y) calló. Y después que se disolvió la reunión, le dijeron: “*Abba*, ¿no³² te turbaste?”. Les dijo: “*Me turbé, pero no hablé*” (*Sal* 76 [77],5).

10. *Abba* Pablo el Cosmeta y Timoteo, su hermano, vivían en Escete, y por diversos motivos³³ nacían disputas entre ellos. Dijo *abba* Pablo: “¿Hasta cuándo hemos de seguir así?”. Le dijo *abba* Timoteo: “Hazme la caridad, y sopórtame cuando te molesto, y cuando tú me molestes, yo también te soportaré”. Y obrando de este modo tuvieron tranquilidad³⁴ por el resto de sus días³⁵.

11. Paesio, el hermano de *abba* Pastor, tenía familiaridad con otros³⁶ fuera de su celda. Pero *abba* Pastor no lo quería; y levantándose huyó (a ver) a *abba* Amonas y le dijo: “Paesio, mi hermano, tiene familiaridad con algunos³⁷, y yo no tengo reposo”. Le dijo *abba* Amonas: “Pastor ¿todavía vives? Ve, siéntate en tu celda y pon en tu corazón que llevas un año en el sepulcro”³⁸.

28 CAG: sus pertenencias.

29 Esta aclaración (en la puerta) falta en la CAG.

30 CAG añade: “... nada podemos sacar de él”.

31 Macario 18.

32 CAG: para nada (pero ver PG 65,283 D, nota 65).

33 CAG: muchas veces (cf. PG 65,381 D, nota 59).

34 Lit.: reposo (*anepaesan*).

35 Pablo el Cosmeta 1.

36 CAG: un tal (cf. PG 65,318 D, nota 44).

37 Cf. la nota precedente.

38 Pastor 2.

12. Dijo *abba* Pastor: “La victoria sobre toda pena que te sobreviniere es guardar silencio”³⁹.

13. Un hermano, que había sido ofendido por otro hermano, fue a ver a *abba* Sisoos el Tebano⁴⁰ y le dijo: “He sido ofendido por un hermano, y quiero vengarme”. El anciano lo exhortaba diciendo: “No, hijo, deja más bien la venganza a Dios”. Pero él decía: “No descansaré hasta que no me haya vengado”. Pero el anciano dijo: “Oremos, hermano”. Y levantándose⁴¹ dijo: “Oh Dios, oh Dios⁴², ya no necesitamos que te ocupes de nosotros, porque nosotros mismos nos hacemos justicia”. Entonces, al oír esto, el hermano se echó a los pies del anciano diciendo: “Ya no buscaré vengarme⁴³ de mi hermano; perdóname”⁴⁴.

14. Alguien viendo a un hombre laborioso cargando un muerto en una camilla le dijo: “Cargas a los muertos; ve a soportar a los vivientes”⁴⁵.

15. Uno de los padres dijo: “Si alguien te ofende, bendícelo⁴⁶; si te recibe, (es) bueno para ambos; pero si no te recibe, él recibe de Dios la ofensa y tú la bendición”.

16. Decían sobre un solitario que cuanto más alguien lo injuriaba o parecía irritarlo, tanto más corría hacia él diciendo: «Esas personas son la causa del progreso de los esforzados, pero los que bendicen turban el alma. Porque está escrito: “*Los que los bendicen, los engañan*” (cf. *Is 9,15 LXX*)».⁴⁷

39 Pastor 37.

40 Falta “el Tebano” en la CAG (pero ver PG 65,391 D, nota 99).

41 CAG: el anciano.

42 Esta segunda invocación no comparece en la CAG.

43 O, más literalmente: pleitear (*dikazomai*).

44 CAG agrega: *abba*. Sisoos 1.

45 Apotegma anónimo N 335. «El verbo *bastazo*, traducido por “llevar”, significa también “soportar”; por tanto, los “vivientes” que el hombre trabajador es invitado a “llevar-soportar” son los hermanos, con sus pesos y sus molestias. La referencia implícita es a *Mt 8,22*: ‘*Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos*’, sugiere que para el monje soportar a los hermanos es el modo en que actualiza y realiza el seguimiento de Cristo» (*Detti*, p. 503, nota 20).

46 Cf. *Lc 6,28* (*Detti*, p. 495).

47 Apotegma anónimo N 336.

17. Dijo un anciano: “Si alguien conserva el recuerdo de quien lo ha afligido, o deshonrado, o entristecido, o perjudicado debe recordarlo como un médico enviado por Cristo, y debe considerarlo como un bienhechor. Porque el hecho de ser afligido por esas situaciones es (signo) de un alma enferma. En efecto, si no estuvieras enfermo, no sufrirías. Y debes alegrarte con el hermano porque por su intermedio conoces tu enfermedad, rezar por él y recibir lo que viene de él como un fármaco medicinal enviado por el Señor. Pero si te molestas contra él, con fuerza dices a Jesús: “No quiero recibir tus fármacos, quiero la putrefacción de mis heridas”⁴⁸.

18. También dijo: “El que desea ser curado de las peligrosas heridas del alma, para ser liberado de la enfermedad debe soportar las prescripciones del médico. Puesto que para quien tiene el cuerpo enfermo no le (resulta) agradable la amputación o tomar un purgante, sino que también los recuerda con disgusto. Sin embargo, se convence de que de otra forma es imposible librarse de la enfermedad, y soporta las prescripciones del médico, sabiendo que por medio de ese breve disgusto será liberado de una larga enfermedad. Y el cauterio de Jesús es el que te deshonra o te injuria, porque te libra de la vanagloria. El que huye de una tentación provechosa huye de la vida eterna. ¿Quién regaló a san Esteban una gloria como esa que adquirió gracias a los que lo lapidaron?”⁴⁹.

19. Dijo asimismo: “No censuro a los que acusan, sino que los llamo bienhechores; y no rechazo el médico de las almas que aplica el fármaco del desprecio a (mi) alma vanidosa”⁵⁰.

20. También dijo: “Vemos la cruz de Cristo y leemos su pasión, y no soportamos ninguna injuria”⁵¹.

48 Cf. ZOZIMA, *Alloquia*, 3; PG 78,1684 CD (SCh 474, p. 403, nota 1; *Detti*, p. 503, nota 22).

49 Cf. *Hch* 7,54-60; y ZOZIMA, *Alloquia*, 3-4; PG 78,1685 AB (SCh 474, p. 403, nota 2; *Detti*, p. 503, nota 24).

50 Cf. ZOZIMA, *Alloquia*, 4; PG 78,1685 B (SCh 474, p. 403, nota 3; *Detti*, p. 503, nota 25), que parece depender de EVAGRIO, *Epístolas*, 52,4.

51 Cf. ZOZIMA, *Alloquia*, 5; PG 78,1688 D-1689 A (SCh 474, p. 403, nota 4; *Detti*, p. 503, nota 25).

21. En cierta ocasión llegaron unos ladrones al monasterio de un anciano y le dijeron: “Hemos venido a tomar todo lo que (está) en tu celda”. Y él dijo: “Hijos, tomen todo lo que quieran”. Tomaron, por tanto, lo que encontraron en la celda y partieron. Pero olvidaron una bolsa que estaba en un lugar oculto. Entonces el anciano la tomó y corrió tras de ellos gritando y diciendo: “Hijos, tomen lo que olvidaron en la celda”. Pero ellos admirados de la paciencia del anciano, pusieron de vuelta todas las cosas en la celda y se arrepintieron, diciéndose uno al otro: “Este es un hombre de Dios”⁵².

22. Había dos monjes que habitaban en un lugar, y un gran anciano fue a verlos. Y queriendo ponerlos a prueba tomó un bastón y comenzó a destrozarse las legumbres de uno (de ellos). Y el hermano viendo esto se escondió. Y como no quedaba más que una planta⁵³, le dijo el hermano: “*Abba*, si quieres, déjala para que la pueda cocinar y comeremos juntos”. Y el anciano hizo una *metanía* al hermano diciendo: “A causa de tu paciencia el Espíritu de Dios reposa sobre ti, hermano”⁵⁴.

23. Unos hermanos fueron a visitar a un santo anciano que habitaba en un lugar desierto; y encontraron fuera del monasterio unos niños pastores⁵⁵ que decían palabras inconvenientes. Entonces, después de haberle expuesto sus pensamientos y haber sacado provecho de su ciencia, le dijeron: “*Abba*, ¿cómo soportas a esos niños y no les ordenas para que no (hablen) con desenfreno. Y dijo el anciano: «En realidad, hermanos, hay días en que quiero darles esa orden, y me increpo a mí mismo diciendo: “Si no soporto esta pequeña cosa, si vienen grandes tentaciones, ¿cómo las soportaré?”. Por eso no les digo nada, para acostumbrarme a soportar lo que sobrevenga»⁵⁶.

52 Apotegma anónimo N 337.

53 Lit.: retoño, raíz (*rixa*).

54 Cf. *Is* 11,2; *I P* 4,14 (*Detti*, p. 497). Apotegma anónimo N 343.

55 Lit.: *boskonta* del verbo *bosko*, apacentar, cuidar alimentar. En *Mc* 5,11. 14, se aplica a los que cuidaban los cerdos.

56 Apotegma anónimo N 338. La última frase también podría traducirse, de forma más ceñida al texto: “Para que sea una ocasión para soportar lo que sobrevenga (o: suceda)”.

24. Contaban sobre un anciano que vivía con un joven, al que le vio hacer una acción inconveniente y le dijo una sola vez: “No hagas esa obra”; y el joven no lo escuchó. Pero el anciano no se inquietó por él, dejándolo a su propio arbitrio⁵⁷. Y el joven cerró con llave la puerta de la celda en la que estaban las provisiones, y por tres días dejó en ayunas al anciano⁵⁸. Y el anciano no dijo: “¿Dónde estás?”, o: “¿Qué haces afuera?”. Pero el anciano tenía un vecino y como se dio cuenta de que el joven se demoraba, hizo un poco de alimento cocido⁵⁹, se lo pasó por sobre el muro, lo invitó a que comiera, diciendo al anciano: “El hermano se demora”. Pero el anciano dijo: “Cuando tenga la oportunidad vendrá”⁶⁰.

25. Contaban algunos que cierto día unos filósofos quisieron poner a prueba a los monjes. Y a uno que pasaba vestido con hermosas vestimentas le dijeron: “Tú, ven aquí”. Pero él se irritó (y) los insultó. Pasó también otro monje, un gran libio, y le dijeron: “Tú, mal monje, ven aquí”. Él se apresuró a ir y le dieron unas cachetadas, pero puso también la otra mejilla (cf. *Mt* 5,39). Ellos de inmediato se levantaron y se postraron ante él diciendo: “Realmente, he aquí un monje”. Lo sentaron en medio de ellos y lo interrogaron diciendo: “¿Qué hacen ustedes más que nosotros en el desierto? Ayunan, también nosotros ayunamos; son castos, también nosotros somos castos; todo lo que hacen también lo hacemos nosotros. ¿Qué hacen entonces de extraordinario⁶¹ ustedes que habitan en el desierto?”. El anciano les dijo: “Nosotros confiamos en la gracia de Dios y vigilamos nuestro espíritu”. Ellos le dijeron: “Nosotros no podemos observar eso”. Y edificados, lo despidieron⁶².

26. Un anciano tenía un discípulo probado y, en un acceso de desprecio⁶³, un día lo expulsó fuera. Pero el hermano permaneció sentado afuera. Y abriendo, el anciano lo encontró sentado, y le hizo una *metanía* diciendo: “Pedro, tu humildad

57 O: a su propio juicio; o: puso sobre él su condena. Es decir, la responsabilidad de su pecado ante Dios (cf. *Detti*, p. 503, nota 32).

58 Cf. *SCh* 474, p. 407, nota 1: trece días es lo que señala el texto de la serie de apotegmas anónimos (N 341).

59 O: de caldo (*epsema*).

60 Apotegma anónimo N 341.

61 Cf. *Mt* 5,47 (*Detti*, p. 498).

62 Apotegma anónimo N 342.

63 *Oligoria*: desprecio, indiferencia; que también podría traducirse, atendiendo al contexto, por estrechez de espíritu (cf. *Detti*, p. 504, nota 41).

y tu paciencia han vencido mi desprecio. Entra, porque desde ahora tú (serás) el anciano y padre, y yo el joven y discípulo, puesto que con tu obra has superado mi ancianidad”⁶⁴.

27. Uno de los ancianos dijo: “He escuchado de algunos santos que también hay jóvenes que conducen a los ancianos a la vida”. Y contó esto: «Había un anciano borracho que hacía cada día una estera, la vendía en la ciudad y se bebía su precio. Después llegó un hermano y permaneció con él; y también fabricaba una estera (cada día). El anciano la tomaba, la vendía y bebía el precio de las dos; y le llevaba al hermano, al atardecer, un pequeño pan. Hizo esto durante tres años, y el hermano no le decía nada. Pero después de estos hechos se dijo a sí mismo: “He aquí que estoy desnudo y me falta el pan para comer. Me levantaré entonces y me iré de aquí”. Y de nuevo hablando consigo mismo decía: “¿Adónde iré? (Es) mejor habitar aquí. Porque es por Dios que yo vivo en comunidad”. En seguida se le apareció un ángel del Señor diciendo: “Por ningún motivo partas porque mañana vendremos por ti”. Y el hermano suplicó al anciano ese día diciendo: “No te apartes de mí porque los míos vendrán por mí hoy”. Entonces como llegó la hora en que el anciano se iba le dijo (al hermano): “No vendrán hoy, hijo, porque se han atrasado”. Pero (el hermano) dijo: “Sí, ciertamente vendrán”. Y mientras hablaba con él murió. El anciano lloró diciendo: “Desgraciado de mí, hijo, porque he pasado muchos años viviendo en la negligencia, pero tú en poco tiempo has salvado tu alma por la paciencia. Y entonces el anciano (llegó) a ser sabio y devino probado»⁶⁵.

28. Decían sobre un hermano, vecino de un gran anciano, que entraba donde este (habitaba) y robaba lo que tenía en su celda. El anciano lo veía y no lo corregía, sino que trabajaba más, diciendo: “El hermano tiene una gran necesidad”. Y el anciano pasaba mucha aflicción, con esfuerzo y dificultad para procurarle el pan. Y cuando estaba a punto de morir, los hermanos rodearon al anciano. Viendo a su ladrón le dijo: “Acércate a mí”. Y besando sus manos dijo: “Hermanos, doy gracias a estas manos, puesto que por medio de ellas voy hacia el reino de los cielos”. Y (el hermano), lleno de compunción y arrepentido, se

64 Un *abba* de Roma 2; pero el texto de la CAG presenta diversas variantes: «... Un anciano tenía un buen discípulo. En un acceso de malhumor lo expulsó con su *melota*, pero el hermano permaneció sentado afuera de la celda. Cuando el anciano abrió, lo encontró sentado, y le hizo una *metanía* diciendo: “Padre, la humildad de tu paciencia ha vencido mi estrechez de espíritu. Entra, y desde este momento tú serás el anciano y padre, y yo el joven y discípulo».

65 Apotegma anónimo N 340.

convirtió también en un monje probado, gracias a la práctica que había visto en el gran anciano⁶⁶.

29. Dijo *abba* Casiano que en tiempos del gran Isidoro, el sacerdote de Escete, había un cierto diácono, Pafnucio, que había sido hecho presbítero a causa de su virtud, para que le sucediera después de su muerte. Pero por temor de Dios⁶⁷ no ejerció la imposición de las manos sino que permaneció diácono. Entonces, por una sugestión del enemigo, uno de los ancianos (tuvo) envidia (de él). Y estando todos en la iglesia para la *synaxis*, fue a esconder su propio libro en la celda de Pafnucio, y marchó a anunciar a *abba* Isidoro que uno de los hermanos había robado su libro. Admirado, *abba* Isidoro dijo que nunca había sucedido algo así en Escete. Entonces el anciano que había escondido el libro dijo: “Envía a dos de los padres conmigo para que busquemos en las celdas”. Fueron, y el anciano los guiaba hacia las celdas de los otros (hermanos), y al final a la celda de *abba* Pafnucio. Encontró el libro y lo llevó al presbítero de la iglesia. Y frente a todo el pueblo, *abba* Pafnucio hizo una *metanía* ante *abba* Isidoro el presbítero diciendo: “He pecado, dame una penitencia”. Le dio una penitencia de no comulgar durante tres semanas. Y yendo a cada *synaxis*, delante de la iglesia se postraba ante todo el pueblo, diciendo: “Perdóname, porque he pecado”. Después de tres semanas fue admitido a la comunión; y en seguida el anciano que lo había denunciado falsamente fue poseído por el demonio, y empezó a confesar diciendo: “Denuncié falsamente al servidor del Señor”. Y toda la asamblea hizo una oración por él, pero no fue curado. Entonces el gran Isidoro delante de todos dijo a *abba* Pafnucio: “Reza por él, porque fue a ti que te denunció falsamente, y no será curado sino por tu intermedio”. E inmediatamente que oró el anciano fue curado⁶⁸.

30. Un hermano interrogó a uno de los padres⁶⁹: “¿Cómo trae el diablo las tentaciones sobre los santos?”. Y el anciano le respondió: «Había uno de los padres, llamado Nicón, en el monte Sinaí⁷⁰. Y sucedió que uno, que iba a la tienda de cierto faranita, encontró sola a su hija, pecó con ella y le dijo: “Di: el anacoreta, *abba* Nicón, me hizo esto”. Y cuando volvió su padre y lo supo, tomó la espada y fue adonde estaba el anciano. A su llamado, salió el anciano. Cuando extendió

66 Apotegma anónimo N 339.

67 Lit.: piedad, reverencia (*eylabeia*).

68 Cf. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 18,15,2-7.

69 CAG agrega: diciendo.

70 CAG: que vivía en el Monte Sinaí.

su mano para matarlo, su mano se hizo como de madera. Se fue el faranita hacia la iglesia⁷¹ y lo dijo a los presbíteros, que lo mandaron llamar. Llegó el anciano, y le dieron muchos golpes, y querían expulsarlo. Y él les rogó diciendo: “Por Dios se los pido, déjenme aquí para que haga penitencia”. Y lo apartaron por tres años y dieron orden de que nadie lo visitase. Hizo así durante los tres años y venía cada domingo a hacer penitencia y a suplicar⁷² diciendo: “Oren por mí”. Más tarde, el que cometió el pecado, e hiciera caer la prueba sobre el anacoreta, fue poseído por el demonio y confesó en la iglesia diciendo: “Yo cometí el pecado, e hice denunciar calumniosamente al siervo de Dios”. Vino entonces todo el pueblo a inclinarse delante del anciano diciendo: “Perdónanos, *abba*”. Y les respondió: “Por lo que respecta al perdón, los perdono. Pero en cuanto a permanecer aquí, no permaneceré con ustedes en este lugar, porque no hallé ni uno solo que tuviera discreción y se compadeciera de mí”. Y de este modo se alejó de allí. Y dijo el anciano al hermano⁷³: “Ves cómo el diablo trae las tentaciones sobre los santos”⁷⁴.

Noticias biográficas⁷⁵:

Abba Abraham: este Abraham posiblemente se debe distinguir del discípulo de Sisoes, de Agatón y del compañero del abad Isaac, sacerdote de Las Celdas. Estuvo en relación con el abad Ares, del que nada sabemos (*Sentences*, p. 55).

Abba Agatón: “se encontraba en Escete en tiempos de Pastor (= Poimén) [primera mitad del siglo V]. Era más joven que éste, pero su precoz madurez le valió el título de *abba* y numerosos discípulos, entre otros Alejandro y Zoilo que vivieron con Arsenio” (*Sentences*, pp. 36-37).

Abba Alonio (o: Alonas): era bien conocido por Pastor con quien vivió en Escete. Tuvo un discípulo llamado José, pero, conforme a una sentencia que se conserva en siríaco, no gustaba enseñar a otros...” (*Sentences*, p. 57).

71 Falta esta indicación en la CAG.

72 La CAG añade: “a todos...”.

73 “Al hermano” no se lee en la CAG (pero ver PG 65,309 D, nota 32).

74 Nicón 1.

75 La mayor parte de ellas las hemos tomado de: *Les Sentences des Pères du désert. Collection alphabétique. Traduite et présentée par Dom Lucien Regnault, moine de Solesmes, Solesmes, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1981* (en adelante: *Sentences*).

Abba Ammonas: “Numerosos son los monjes egipcios que, en el cuarto o quinto siglo se llamaban Amon, Amoun, Ammonios o Ammonas -todas variantes del mismo vocablo-, por lo que resulta difícil saber exactamente a qué personaje se debe atribuir uno u otro de los apotegmas. Las once sentencias que se le atribuyen en la *Colección alfabético anónima griega* (= CAG) son de un Ammonas que pasó catorce años en Escete y que estuvo en contacto con san Antonio antes de llegar a ser obispo...” (*Sentences*, pp. 44-45).

Abba Amoes: “este Amoes, que visitó a *abba* Aquiles en compañía de Bitimio, era de Las Celdas, riguroso consigo mismo, no trataba con demasiados miramientos a los demás, en particular a su discípulo Juan o a sus visitantes que en vano le solicitaban una palabra...” (*Sentences*, p. 51).

Abba Amún: “fue el primer monje que se estableció en el desierto de Nitria hacia 320. Huérfano a muy temprana edad, fue obligado por un tío a casarse, pero vivió con su esposa en total continencia durante dieciocho años. Cuando se hizo monje mantuvo contacto con san Antonio, quien le aconsejó en la implantación de un nuevo centro monástico en el desierto de Las Celdas (Antonio 34). Amún murió poco antes que Antonio, quien a la distancia vio que el alma de aquél era llevada al cielo (*Vida de Antonio* 60). Las colecciones de apotegmas provenientes de los medios escetiotas tienen pocas piezas concernientes a Amún de Nitria...” (*Sentences*, p. 52).

Abba Andrés: en los diversos manuscritos el apotegma atribuido a este *abba* se presenta a menudo bajo el velo del anonimato, y en efecto es tan impersonal que podría atribuirse a cualquier anciano (cf. *Sentences*, p. 60).

Abba Antonio: su vida (251-356) y su fisonomía nos son conocidas sobre todo por la célebre obra que le consagró san Atanasio. Los apotegmas aportan algunos rasgos interesantes que para nada contradicen el relato del obispo de Alejandría, sino que colocan felizmente al Padre de los monjes en medio de otros ancianos de su tiempo, sus émulos en la imitación y la búsqueda de Cristo en el desierto...” (*Sentences*, p. 13).

Abba Anub: hermano mayor de Pastor, que contribuyó a la formación de éste. “Con sus cinco hermanos habían dejado a su madre y a su hermana para hacerse monjes en Escete. La primera invasión de los beduinos en 407 los forzó a irse de allí y se establecieron en Terenouthis (sobre un brazo del Nilo a 60 kms. al noroeste del Cairo). El más joven de los hermanos, llamado Paesios, era inocente y cándido pero un poco turbulento y preocupaba a Pastor, quien pensó en separarse. Por su parte, Paesios

estuvo asimismo tentado de dejar a Pastor llevando a Anub consigo. Pastor se convirtió en el líder de la fraternidad, pero manteniendo siempre un gran respeto hacia su hermano mayor, negándose a hablar en su presencia. El segundo apotegma atribuido a Anub en la CAG es en realidad una sentencia del abad Anouph tomada de la *Historia monachorum* (11,5)” (*Sentences*, p. 54).

Abba Apphy: fue monje y luego obispo de Oxyrrinco, a 200 kms. del Cairo, no lejos del Nilo, al oeste.

Abba Aquiles: «Según un apotegma conservado sólo en armenio, “el abad Teodoro de Fermo decía de *abba* Aquiles que era como un león en Escete, considerado temible en su tiempo”. Esto era antes del final del siglo cuarto, en la época de los grandes ascetas escetiotas que rivalizaban en austeridad y humildad...» (*Sentences*, p. 48).

Abba Ares: no tenemos ninguna información sobre este anciano.

Abba Arsenio: “Procedente de una familia noble, nació en Roma en la época de la muerte de san Antonio (año 354). Ejerció importantes funciones en la corte imperial de Constantinopla y, tal vez, fue preceptor de los futuros emperadores Arcadio y Honorio. En 394, huyó del mundo y sus honores, llegó secretamente a Egipto y se hizo monje en Escete, junto a Juan Colobos. Después de vivir por algún tiempo en Petra y en Canope de Alejandría, dejó definitivamente Escete en el momento de la devastación del 434 y pasó los últimos años de su vida, hasta su muerte en 449, en Troe, actualmente Toura, a unos quince kilómetros al sudeste del Cairo” (*Sentences*, p. 23).

Abba Basilio el Grande: nació hacia el 329/330, en Cesarea de Capadocia. Hizo sus estudios primero en Neocesarea, después en la ciudad de Cesarea (¿desde el año 343?), más tarde, en Constantinopla (¿entre 346-350?) y luego en Atenas (desde el 351), donde frecuentó la Academia. En esta última ciudad volvió a encontrarse con Gregorio, hijo del obispo de Nacianzo, a quien conocía desde Cesarea, y con él trabajó una amistad que duraría por el resto de sus días. En 355, dejó repentinamente la ciudad de Atenas, interrumpiendo sus estudios para volver a su patria. En el 357/358 recibió el bautismo y se retiró a un lugar apartado del Ponto próximo al río Iris (*Anesoi*). En el año 362, fue ordenado sacerdote. En 370 el pueblo fiel lo proclamó obispo de Cesarea de Capadocia, a pesar de la oposición de algunos obispos de la región y de una buena parte del clero. Desplegó entonces una intensa actividad caritativa, recurriendo incluso a sus bienes personales y familiares. La reflexión teológica de Basilio abrió el camino para la feliz culminación del concilio de Constantinopla (año 381). Pero él ya no pudo participar de ese acontecimiento eclesial. Murió el 1º de enero del 379 (esta es la fecha tradicional;

pero más probablemente falleció en agosto del 377, o en septiembre del 378). “Se ignora cuándo y por qué camino el gran obispo capadocio fue admitido a formar parte de los *Apotegmas...*” (*Sentences*, p. 63).

Abba Benjamín: “... sacerdote de Las Celdas, muy probablemente es diferente del anciano que murió de hidropesía en Nitria después de ochenta años de vida monástica...” (*Historia Lausíaca*, 12; *Sentences*, p. 68).

Abba Besarión: Los apotegmas atribuidos a él en la CAG permiten pensar que vivió en Escete. Su discípulo, Dulas, nos presenta a su maestro como un poderoso taumaturgo, pero otros apotegmas nos revelan asimismo a un asceta a toda prueba, igualmente humilde y valiente (cf. *Sentences*, p. 64).

Abba Carión: “Conocemos al abad Carión por su hijo Zacarías (cf. Zacarías 4). La serie alfabética menciona un caso semejante al de Carión, el de un abad Santiago, cuyo padre carnal era también su padre espiritual (cf. Phocas 1). Pero esto debía ser excepcional, ya que era muy fuerte entre los anacoretas egipcios la desconfianza ante un anciano que convivía con un niño (cf. Carion 3)...” (*Sentences*, p. 164).

Abba Chomer: o Chomái (Jomaí), o Chamé (Jamé). Nada sabemos de este *abba*.

Abba Ciro: “Fuera del apotegma que se le atribuye en la CAG, no hay ninguna mención de un abad Ciro en la literatura monástica de los siglos IV y V...” (*Sentences*, p. 166).

Abba Copres: “este Copres, que vivía en Escete, debe ser diferente del de la Tebaida, del cual se habla en la *Historia monachorum in Aegypto*, 10. A través de las pocas palabras que nos quedan de él, se vislumbra una gran simplicidad y una profunda humildad” (*Sentences*, p. 165).

Abba Cronio (o: Cronios): “¿Quién es este *abba Cronio*? Puede ser que se trate del célebre sacerdote de Nitria mencionado en la *Historia Lausíaca* (cap. 21), que había conocido a san Antonio y que vivió muchos años (*Historia Monachorum in Aegypto* 20,13). Pero Paladio también habla de otro Cronio, sacerdote también (*Historia Lausíaca*, cap. 47), y la colección etíope contiene varios apotegmas de un abad Cronio del monte Panaphon que habría vivido en Escete. Los apotegmas 1, 2 y 4 de la serie alfabética son especialmente significativos por el modo ingenioso de interpretar la Sagrada Escritura, en función de la vida espiritual del monje” (*Sentences*, pp. 161-162).

Abba Daniel: Fue “discípulo de Alejandro y de Zoilo, sus compatriotas de Farán, y junto con ellos discípulo de *abba* Arsenio, a quien sirvió devotamente hasta su muerte. Y también tuvo que dejar Escete cuando fue devastada (año 434) por los bárbaros. Aunque habla poco de sí mismo, tuvo el mérito de transmitir sus recuerdos sobre Arsenio y otros ancianos” (*Sentences*, p. 76). Murió probablemente en 439.

Abba Diadoco (de Fótice): Muy pocas noticias tenemos sobre su vida. Es considerado obispo de Fótice, ciudad de Grecia. En sus escritos se encuentran indicios que permiten afirmar que fue contemporáneo del Concilio de Calcedonia (451). Su obra, *Cien capítulos sobre la perfección espiritual*, nos revela a un escritor muy experimentado en la vida interior, tanto en la ascesis como en la contemplación, dueño de una doctrina profunda y de una gran sensibilidad. Murió probablemente hacia el año 468.

Abba Dióscoro: “Se conocen varios Dióscoro que vivieron en Egipto en la época de oro del monacato: en Nitria (*Historia Lausíaca*, 10-11), en la Tebaida (*Historia monachorum*, 20), e incluso a un anciano escriba...” (*Sentences*, p. 80).

Abba Dulas: posiblemente fue discípulo del abad Besarión (cf. Besarión 1 y *Sentences*, p. 81).

Abba Efrén: nació hacia el año 306 en Nísibe. Ordenado diácono colaboró activamente con los obispos Babu, Vologeo y Abraham, entre los años 338-362. En los diez últimos años de su vida (363-373), después de que Nísibe fue entregada a los persas, trabajó junto al obispo de Edesa. La crónica de esta ciudad coloca su deceso en el año 373. Su obra es, sobre todo, de carácter poético, cuyo marco era la liturgia, en un momento en el que la Eucaristía tenía la forma de una vigilia nocturna, en la que se leían textos largos y había espacio para meditar esos textos. Parte de sus composiciones poéticas para la liturgia se llaman *madrâshê*, y son cantos que comentan de una manera meditativa pasajes de la Escritura. Y algunos de esos himnos se tradujeron muy pronto al griego y al armenio. Uno de sus pensamientos más frecuentes es que, ante el misterio de la Encarnación del Verbo, las dos únicas posturas racionales e inteligentes son, o el silencio que adora, o la alabanza que canta (cf. <http://www.arzobispodegranada.es/index.php?mod=articulos&sec=7&cat=23&id=66>)¹. “Las tres anécdotas (de los apotegmas de la CAG) se encuentran en las vidas del santo que conocemos, pero contrariamente a lo que se pensaba antes, los especialistas como Dom Outtier, que en nuestros días han estudiado a fondo la cuestión, consideran que los apotegmas son anteriores a las vidas. ¿Pero cómo llegaron a la colección? En todo caso, antes del siglo VI, ya que Pelagio las encontró y las tradujo al latín. Es imposible ponderar su valor histórico, pero al menos testimonian

que el renombre de san Efrén se había difundido muy rápido en la tradición monástica egipcia” (*Sentences*, p. 86).

Abba Eladio: monje en Las Celdas, era originario de Alejandría y contemporáneo del abad Santiago: «Un sábado se reunieron los hermanos con alegría para comer en la iglesia de las Celdas. Cuando pusieron la fuente, comenzó a llorar *abba* Eladio de Alejandría. *abba* Santiago le dijo: “¿Por qué lloras, *abba*?”. Le respondió: “Porque pasó la alegría del alma, que es el ayuno, y llegó la consolación del cuerpo”» (*Apotegma del Suplemento de la serie alfabética*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 17 [1961], pp. 153-154).

Abba Elías: “Varios monjes con este nombre vivieron en Egipto en el siglo IV. Entre ellos..., hay que distinguir al de la diaconía y al que vivió en Escete en tiempos de los grandes *abbas* y conoció a Besarión...” (*Sentences*, p. 102). Cf. SCh 387, pp. 65-66.

Abba Epifanio: obispo de Constancia, la antigua Salamina, nació cerca de Eleuterópolis, no lejos de Gaza, en Palestina, hacia el 315. Partidario entusiasta del movimiento monástico, después de una visita que hizo a los más famosos monjes de Egipto, hacia el año 335, fundó un monasterio cerca de su pueblo natal, a cuyo frente estuvo él mismo durante unos treinta años. La fama de su saber y santidad movió a los obispos de Chipre a elegirle en el 365 como metropolitano suyo. Su vida y sus escritos reflejan un celo ardiente por la pureza de la doctrina eclesiástica, al mismo tiempo que falta de discernimiento, de moderación y de tacto. Ardiente defensor de la fe de los Padres, se oponía a toda especulación metafísica. Esto explica su absoluta incapacidad para entender a Orígenes, que se fue convirtiendo en un odio auténtico contra el gran Alejandrino, a quien le consideraba responsable del arrianismo y cuya interpretación alegórica era para él raíz de todas las herejías. El año 392 fue a Jerusalén, y en presencia de Juan, obispo de la ciudad, y ante una gran multitud congregada en la iglesia del Santo Sepulcro, pronunció un discurso vehemente contra Orígenes. Ante la negativa de Juan a secundar la condena del Alejandrino, Epifanio rompió la comunión eclesiástica con él. Y no titubeó en aunar sus fuerzas con el violento y astuto patriarca Teófilo de Alejandría para expulsar de sus monasterios del desierto de Nitria a los famosos “Hermanos Largos” y a otros adeptos egipcios de Orígenes. En el año 400, a instigación de Teófilo, fue a Constantinopla, no obstante su avanzada edad, a emprender la guerra personalmente contra el obispo san Juan Crisóstomo y contra todos los origenistas de aquella ciudad. Cuando, al final, se dio cuenta de que Teófilo se había valido de él como de un instrumento, no aguardó a la deposición de Crisóstomo, sino que embarcó para

Chipre, y murió en alta mar el 12 de mayo del 403 (cf. http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/patrologia_j_quasten_2.htm#_Toc45462589).

Abba Eulogio, presbítero: “... fue discípulo de san Juan Crisóstomo, y nos es conocido solo por un único apotegma de la CAG. El paralelo siríaco precisa que vivía en Constantinopla. Los monjes de la ciudad imperial iban, en efecto, gustosamente a visitar a los ascetas egipcios. La lección que recibe Eulogio en Panefo del abad José pone de relieve admirablemente cómo los ascetas del desierto cuidaban ocultar sus prácticas. Sobre este punto, como sobre otros muchos, mostraban que habían comprendido el Evangelio y lo vivían a fondo en espíritu y en verdad” (*Sentences*, p. 88).

Abba Euprepio: “... sus apotegmas hablan sobre la pobreza, la privación y el desprendimiento de los bienes materiales... Tal actitud se inspira no solamente en el desprecio de las cosas materiales y terrenas, que ya practicaban algunos filósofos célebres de la antigüedad, sino sobre todo en la fe cristiana y en el total abandono a Dios” (*Sentences*, pp. 89-90).

Abba Evagrio: la fuente principal, y casi única, para conocer a Evagrio, es la noticia que nos ofrece su discípulo Paladio de Helenópolis (+ hacia 420-430) en la *Historia Lausíaca*, compuesta en los años 419-420. Evagrio nació en un pueblecito del Ponto, hacia el año 345. Sabemos que fue san Basilio quien le confirió el lectorado, y san Gregorio quien lo ordenó de diácono. Siguiendo al Nacianceno, se trasladó a Constantinopla, pero apenas alcanzó a servirlo allí un año como diácono, cuando la renuncia de san Gregorio a la sede patriarcal lo separó de él. Nectario, el obispo que sucedió a san Gregorio, lo retuvo a su lado. Fue entonces cuando Evagrio se enamoró de la mujer de un alto funcionario, pero antes de que algo grave ocurriera, huyó de Constantinopla. Pasó a Jerusalén, y allí vivió en el monasterio fundado por Melania la Grande; donde también conoció a Rufino. Decidió entonces abrazar la vida monástica. Lo ayudaron a tomar esta decisión una enfermedad y los sabios consejos de santa Melania. Estuvo primero en el desierto de Nitria, y dos años más tarde, en el de las Celdas, donde trabó relación con algunos de los grandes maestros de la vida monástica del desierto egipcio, como los dos Macarios, el egipcio y el alejandrino. Teófilo, el obispo de Alejandría, quiso consagrarlo obispo, pero Evagrio consideró que no tenía derecho a aceptar, y permaneció en el desierto. Murió poco después de la Epifanía del año 399. Tenía entonces cincuenta y cuatro años.

Abba Félix: “Nada sabemos sobre él, pero explicando por qué no quería pronunciar una sentencia, este anciano nos ha dejado algunas de las palabras más memorables de los Padres del desierto” (*Sentences*, p. 320).

Abba Filagrio (o Filagrios): “Este monje que vivía en la soledad no lejos de Jerusalén en el siglo V, solo nos es conocido por la anécdota que se le atribuye. El relato, como algunos otros relatos concernientes a los monjes palestinos, pudo haber sido introducido en una de las colecciones de apotegmas procedentes de Egipto, que circularon muy pronto en los medios monásticos del sur de Palestina” (*Sentences*, p. 320).

Abba Gelasio: “abrazó la vida anacorética en su juventud, y fundó luego un monasterio cenobítico en los alrededores de Nicópolis, en Palestina, hacia mediados del siglo V. Su santidad y sus milagros lo hicieron célebre, pero él se distinguió también por su firme adhesión a la fe ortodoxa. Con san Eutimio fue, en efecto, uno de los pocos abades palestinos en aceptar el Concilio de Calcedonia y rehusarse a reconocer el obispo intruso de Jerusalén: Teodosio” (*Sentences*, p. 70).

Abba Geroncio: Se trata de un monje de Petra de quien no conocemos sino una sentencia, y no de *abba* Geroncio quien fuera, en la primera mitad del siglo V, capellán de santa Melania en el Monte de los Olivos y más tarde su biógrafo (cf. *Sentences*, p. 75).

Abba Gregorio el Teólogo: nació hacia 329/330, en Nacianzo o en Arianzo (una aldea próxima al lugar donde su familia tenía propiedades). Su madre era cristiana, en tanto que su padre -Gregorio el anciano- se convirtió y fue elegido obispo de Nacianzo poco antes de nacer Gregorio. Gregorio frecuentó las escuelas de Cesarea de Capadocia, Cesarea de Palestina, Alejandría y Atenas, donde se relacionó con Basilio. Regresó a Capadocia hacia 358, recibió el bautismo probablemente ese mismo año y decidió consagrarse a la “filosofía monástica”, pero sin decidirse a dejar su familia para unirse a Basilio, con excepción de breves períodos. Su padre lo mandó llamar en 361 y lo ordenó sacerdote, a pesar de no ser ese su deseo; aunque intentó escapar de su nueva responsabilidad, huyendo junto a Basilio, regresó para Pascua del 362. En el 372, san Basilio, como parte de su plan de política religiosa, lo obligó a aceptar la sede episcopal de Sásima, una estación postal a la que Gregorio, profundamente dolido por la maniobra de su amigo, se negó a trasladarse. En 374, tras la muerte del padre (su madre, Nonna, falleció poco después), administró por poco tiempo la diócesis de Nacianzo, en espera de la designación del nuevo obispo, pero se retiró en seguida a Seleucia de Isauria. Con la muerte del emperador Valente (378), los nicenos cobran nuevas esperanzas de prevalecer. La sede de Constantinopla estaba en manos de los arrianos desde el 351; para reagrupar la pequeña comunidad ortodoxa, según la línea trazada por Basilio (que ya había fallecido), se recurrió a Gregorio, que puso su sede en un pequeño santuario: la *Anástasis*. En 381, el emperador Teodosio convocó un concilio en Constantinopla (el concilio que luego será catalogado como segundo ecuménico), en el que no estuvo representado el papa

Dámaso. El obispo Melecio de Antioquía, que lo presidía, procedió a regularizar la situación canónica de Gregorio en la sede constantinopolitana. Pero poco después murió repentinamente, y entonces Gregorio, elegido como presidente del concilio, mostró su desacuerdo con la fórmula de fe que se proponía. Propugnaba una declaración inequívoca de la divinidad y de la consustancialidad del Espíritu Santo. Un problema espinoso era la sucesión del fallecido obispo de Antioquía. Gregorio propuso el reconocimiento de Paulino para la sede, pero no hubo consenso. Y la llegada de los obispos de Egipto y Macedonia no hizo sino encender las disputas. Se llegó a poner en duda la situación del mismo Gregorio en Constantinopla. Éste, que buscaba una ocasión para renunciar, no tardó en comunicar su dimisión al emperador. Al cabo de dos años pasados en Nacianzo, donde continuó administrando esa Iglesia, hizo elegir como obispo a su primo Eulalio (383), y se retiró definitivamente a su propiedad de Arianzo. Murió posiblemente en el año 390.

Abba Heraclio (o: Heráclides – *Herakleides*): vivió algún tiempo en Escete con el abad Agatón. El único apotegma que conocemos “es típico de la manera en que, en la tradición *apotegmática*, una anécdota antigua es utilizada de nuevo por un anciano para dar una lección a un hermano” (*Sentences*, p. 104).

Abba Hiperequio: “El abad Hiperequio (*Yperéchios*) es un ilustre desconocido del siglo V, que compuso una célebre recopilación de sentencias...” (*Sentences*, p. 316).

Abba Isaac, presbítero de Las Celdas: “fue en su juventud discípulo de *abba* Cronio, probablemente en Nitria, y más tarde de *abba* Teodoro de Fermo. No se sabe cuándo llegó a ser sacerdote de Las Celdas. Paladio (*Diálogo sobre la vida de san Juan Crisóstomo*, 17) habla de un Isaac, discípulo de Cronio, que habría sido del grupo de los monjes origenistas exiliados por Teófilo en el año 400. Isaac vivía todavía después de la primera devastación de Escete en 407...” (*Sentences*, p. 139).

Abba Isaac el Tebano: «No es seguro que los dos apotegmas que se conservan en la CAG sean del mismo Isaac. Solamente en el primero es apodado “el Tebano”...» (*Sentences*, p. 155).

Abba Isaías: “Hay que distinguir varios Isaías, en particular aquel que es llamado de Escete o Gaza y que, en la segunda mitad del siglo V, coleccionó apotegmas y es el autor de *Discursos ascéticos* (*Logoi*). También se conocen otros dos, citados en la *Historia Lausíaca* (cap. 14) y la *Historia monachorum* (cap. 11 del griego, o cap. 10 del texto latino)... La existencia de un Isaías, en el año 363, está atestiguada por la *Epístola de Ammón*, que lo menciona entre “los santos anacoretas de Escete” (Sch 387, pp. 51-52).

Abba Isidoro: «Isidoro significa “don de Isis”, y era un nombre muy utilizado en Egipto» (*Sentences*, p. 150). En los apotegmas de la CAG encontramos al menos tres *abbas* con este nombre: Isidoro, Isidoro, presbítero de Escete, e Isidoro de Pelusio. El primero (*Abba* Isidoro) «fue uno de los personajes importantes de Escete durante la segunda mitad del IV. Hay que distinguirlo de Isidoro el Tebano, cenobita (cf. *Historia monachorum in Aegypto*, 17 y Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,28), de Isidoro el Hospedero de Nitria (cf. Paladio, *Historia Lausíaca*, 1; tal vez éste sea Isidoro “presbítero de los anacoretas”, citado por la *Carta de Ammonas.*) y de Isidoro de Pelusio (que murió hacia 435). Nuestro Isidoro ejerció el ministerio sacerdotal en Escete (cf. Isidoro 1; Carion 2; Pastor 44) antes que Pafnucio ocupara su puesto (cf. Casiano, *Conferencias*, 17,15,3) y después que Macario se retirara al “desierto interior” (cf. Macario 3). Casiano, que vivió en Escete en el grupo de Pafnucio -sucesor de Isidoro-, subraya la *gratia singularis* que le permitía expulsar los demonios y ejercer su función de *abbas* et *presbyter* (cf. Casiano, *Conferencias*, 18,15,7 y 16,3). Tal era, en efecto, su señal distintiva, de la cual la tradición ha conservado varios ejemplos. Paladio relata cómo supo curar a Moisés el Etíope agobiado, al comienzo de su renuncia, por las tentaciones de fornicación (cf. *Historia Lausíaca*, 19 y Moisés 1). Los apotegmas resaltan con insistencia sus cualidades de padre espiritual (cf. p. ej.: Isidoro 1 y 10; Pastor 44, etc.). Es difícil precisar las fechas de su vida. Según Rufino, se contaba entre los monjes célebres de Egipto hacia 370-375 (*Historia Eclesiástica* 2,4 y 8; PL 21,511B y 517B). Tal vez, estuviera entre aquellos que fueron expulsados a Palestina por el arriano Lucio. Un apotegma nos lo muestra llamándose a la humildad al compararse con Antonio y Pambo de Nitria, ya muertos en esa época (por tanto no antes de 375; aunque la muerte de Pambo es incierta...). Hizo también el viaje de Escete a Alejandría para consultar a Teófilo, por lo que vivía todavía en 386. Ciertamente murió antes de 399, cuando estalló la querrela antropomorfitas, puesto que fue su sucesor, Pafnucio, quien hizo aceptar la *Carta festal* de Teófilo (cf. Casiano, *Conferencias*, 10,2)» (SCh 387, pp. 57-59).

Abba Isidoro el presbítero: ver la noticia precedente.

Abba José de Panefo: “La ciudad de Panefo o Panephrisis está situada en la parte oriental del delta del Nilo. Casiano describe esa región que él visitó y donde encontró a un cierto abad José que puede identificarse con el de los apotegmas (*Conferencias*, 11,3). Originario de Thmuis y proveniente de una ilustre familia (*Conferencias*, 16,1), este José habría transmitido a Casiano las enseñanzas presentadas en las *Conferencias* 16 y 17...” (*Sentences*, p. 142).

Abba José el Tebano: Nada sabemos de este *abba*.

Abba Juan Casiano: habría nacido entre 360 y 368 en la provincia romana de Scythia minor, actual Rumania, región de conjunción de las culturas griega y latina. Algunos estudiosos, por el contrario, sitúan el lugar de su nacimiento en la Provenza. Según parece sus padres eran cristianos y, sin duda, recibió una buena formación humanística. Su conocimiento del griego era bastante bueno y durante su estadía en Oriente llegó a perfeccionarlo. Joven todavía, hacia 378 o 380, Casiano abandonó probablemente su patria y junto con su amigo Germán se dirigió a Palestina. Cuando llegó a Jerusalén, se detuvo poco tiempo en la ciudad, y con Germán se dirigió a un monasterio de Belén “situado no lejos de la cueva donde nuestro Señor Jesucristo se dignó nacer de la Virgen” (Instituciones 4,31); allí se hicieron monjes y recibieron los rudimentos de la vida cenobítica. En Belén habría pasado dos años. Por estas fechas, el abad Pinufio, habiendo dejado Egipto, se dirigió a Palestina con el deseo de “permanecer oculto si se trasladaba a aquellos países donde la fama de su nombre no había llegado todavía” (Instituciones 4,31), y habitó en el monasterio betlemita, por poco tiempo, con los hermanos. Probablemente influido por esta visita, Casiano solicitó permiso para emprender un viaje por los desiertos egipcios. En Egipto recorrió primero el desierto de Panéphysis, trasladándose después a Diolcos. Después de visitar Diolcos, Casiano y Germán regresaron a Panéphysis, pero finalmente optaron por dirigirse al desierto de Escete donde se instalaron por largo tiempo junto a algunos ancianos célebres. Sin embargo, esto no les impidió visitar los desiertos de Nitria y Las Celdas. Después de siete años de permanencia en Escete, Casiano tal vez volvió a Palestina por un breve lapso para visitar a sus antiguos hermanos del monasterio de Belén, y retornó a Egipto en 386 ó 387. En el año 399, se produjeron las controversias origenistas, una verdadera polémica entre Teófilo, arzobispo de Alejandría, y los monjes, suscitada por una carta de aquél contra los antropomorfitas. Dicha controversia, que agitó sobremanera los ambientes monásticos, terminó con la expulsión de los origenistas (partidarios y seguidores de las doctrinas de Orígenes de Alejandría). Casiano entonces abandonó Escete. Atraído posiblemente por la fama de Juan Crisóstomo, Casiano se instaló en Constantinopla, donde aquél había recibido a los “origenistas” que habían tenido que abandonar Escete. En 404, fue ordenado diácono por el Crisóstomo: “Fui admitido al sagrado ministerio por el Obispo Juan, de feliz memoria, y consagrado a Dios...” (cf. Sobre la Encarnación del Señor, Prefacio, 1). Las noticias que poseemos sobre Casiano hasta 415 son escasas. En Constantinopla se dedicó al servicio de la Iglesia de la ciudad (Sobre la Encarnación del Señor 7,31,4-5), y es factible que en 404 haya partido hacia Roma, llevando una carta del clero de Constantinopla dirigida al Papa Inocencio I, alertándolo sobre las intrigas que se tejían contra Crisóstomo. Durante este período recibió la ordenación sacerdotal y se relacionó íntimamente con el futuro papa León Magno, quien era a la sazón archidiácono de la Iglesia de Roma. Todo esto nos indica que probablemente Casiano pasó entre diez y quince años inmerso en las cuestiones eclesiales

de su tiempo. La última etapa de la vida de Casiano se desarrolla en la Galia. En 415 o 416, llegó a la Provenza, y lo encontramos más tarde en Marsella donde se establece y funda dos monasterios: uno masculino y otro femenino. Se los suele identificar como los de San Víctor y San Salvador, respectivamente. Toda su producción literaria es obra de madurez. Animado por el obispo Cástor compuso entre los años 418-420 las Instituciones Cenobíticas; entre 420 y 430 las Conferencias Espirituales (o Colaciones). Estas son sus obras más importantes. En el 430, a pedido de su amigo León, futuro obispo de Roma (León el Grande), redactó su tratado De la Encarnación del Señor contra Nestorio. Juan Casiano falleció en Marsella hacia 434 o 435.

Abba Juan Colobos: «El caso de Juan Colobos (*Kolobòs*: el Enano) es extraordinario. Entre los numerosos Juan mencionados en nuestras fuentes, ocupa un lugar privilegiado, porque le son atribuidos 47 apotegmas; y se subraya el lugar eminente que ocupaba en Escete: “¿Quién es Juan, exclamaba uno de los padres (que podría ser *abba* Elías), que por su humildad tiene a todo Escete suspendido de su dedo pequeño?” (Juan Colobos 36; cf. Elías 2). Y con todo en este abundante lote de sentencias se buscarían en vano indicaciones que nos permitieran trazar una biografía, aunque más no fuere aproximativa. La primera pieza de su *dossier* relata que se fue a vivir junto a un anciano tebano que le enseñó la obediencia obligándolo a regar cada día una madera seca, que al cabo de tres años echó raíces y dio frutos. Es la única información que los apotegmas nos transmiten sobre su juventud monástica. Lamentablemente, sabemos que no solamente el tronco no dio frutos, sino que también el héroe de la historia no era Juan Colobos sino Juan de Licópolis, como lo testimonia más fidedignamente Casiano (*Instituciones* 4,24,2-4; cf. SCh 109, pp. 156-157). Pero poseemos una *Vida* de Juan Colobos, en copto, del final del siglo VIII, escrita por Zacarías el Escolástico (cf. E. Amelineau, *Histoire des monastères de la Basse-Égypte*, Paris, Ernest Leroux, 1894, pp. 316-410 [Annales du Musée Guimet, XXV]). Aunque diciendo que se inspira mucho en los apotegmas (“Sabemos con exactitud lo que buscamos con rectitud por el Libro de los santos Ancianos... ese libro al cual se le llama Paraíso” [p. 322]). En efecto, hemos identificado más de la mitad de las piezas del dossier de Juan Colobos; además, Zacarías le atribuye otros pertenecientes a diferentes monjes, por ejemplo, de la serie alfabética: Amoes 1 y 3; Juan el Tebano 1; Moisés 4; Zacarías 3; Anónimo N 27), ofrece datos precisos que no se encuentran en otras fuentes. Incluso si el carácter histórico de este panegírico debe ser tratado con precaución, podemos buscar en él elementos biográficos. Este panegírico fue pronunciado el día aniversario de la muerte de Juan, hecho que se menciona dos veces (Amelineau, op. cit., pp. 316 y 401): el vigésimo día de *Paophi*, es decir el 17 de octubre, un domingo. Esta indicación puede considerarse segura. ¿Pero de qué año? En el período posible, el 17 de octubre cayó domingo en dos ocasiones: 398 y

409. ¿Con cuál quedarse? Poimén (o Pastor), que ha conservado varias anécdotas que le conciernen (cf. Pastor 46, 74 y 101; Juan Colobos 13), parece que pudo frecuentarlo en Escete. Ahora bien, Pastor dejó Escete antes de la primera invasión bárbara en 407, siendo todavía joven (cf. apotegma Anoub 1. La Vida señala asimismo que Juan abandonó Escete para ir a Clysma [en el golfo de Suez] por causa de los bárbaros [pp. 390-391]). Por lo que es difícil que Pastor haya conocido a Juan antes de 398. Pensamos, por tanto, que puede situarse la muerte de Juan Colobos con suficiente certeza el 17 de octubre de 409. Los demás datos de la *Vida* los proponemos bajo reserva, ya que no se pueden verificar con otras fuentes. Murió entonces en 409, a la edad de setenta años, habiendo nacido en 339-340. A los 18 años, en 357-358, fue a Escete, donde Amoes le dio el hábito. Poco tiempo después Amoes se enfermó, y Juan lo cuidó durante doce años (cf. Amoes 3). Después de la muerte de su anciano (¿hacia 375?), vivió como anacoreta. Pero muy pronto se le unieron algunos discípulos. La *Vida* indica que fue ordenado sacerdote (p. 368; el contexto deja entender que esto sucedió muy tarde); los apotegmas no hablan de ello, aunque varias anécdotas permiten suponerlo (cf. Juan Colobos 8 y 46). Pero lo que los apotegmas muestran claramente es la fuerte personalidad de Juan y su actividad como padre espiritual de su entorno» (SCh 387, pp. 66-68).

Abba Juan discípulo de *abba* Pablo: Nada sabemos de este *abba*.

Abba Juan el Tebano: a este Juan su maestro, Amoes, lo consideraba un monje fiel (Amoes 3; cf. *Sentences*, p. 154).

Abba Juan el Tebano o de la Tebaida: en la CAG, según la edición de Cotelier, este *abba* está unido a Juan de Las Celdas (cf. PG65,233C-D), y no es otro que el célebre Juan de Licópolis, como lo muestra la confrontación con la *Historia monachorum in Aegypto*: «Por tanto, hijos, les he enseñado esto para que primeramente ejerciten la humildad, tanto si creen que están entre los pequeños, como entre los grandes, porque este es el primer mandamiento del Salvador que dice: “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos”» (1,59); cf. (Luigi D'AYALA VALVA, *Deti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p. 479, nota 73 [*Padri della Chiesa: volti e voci*]).

Abba Longino: “Según el martirologio que se lee en la liturgia árabe (*Synaxario* o *Sinasario*), Longino era originario de Cilicia. Después de pasar un tiempo en Siria, fue a Enatón, donde se distinguió por su oposición al concilio de Calcedonia [año 451]...” (*Sentences*, p. 170).

Abba Lucio: “... era compañero de Teodoro del monasterio de Enatón. Su diálogo con los mesalianos o euquitas muestra cuánto valoraban los antiguos monjes, fueran o no *mesalianos*, realizar el precepto de la oración continua” (*Sentences*, p. 168). Los *mesalianos* (hombres de oración, palabra siríaca) o *euquitas* (su equivalente griego) eran enemigos del trabajo y de la disciplina regular. Su representante más conocido fue Macario/Siméon, cuya obra *-Ascetición-* fue condenada en el concilio de Éfeso (año 431).

Abba Macario (el Egipcio): «Es conocida la complejidad del problema macariano. Las fuentes hablan abundantemente de dos Macarios contemporáneos, el Alejandrino y el Egipcio, sin que sea siempre posible distinguir lo que le concierne a uno o el otro (cf. Antoine GUILLAUMONT, *Le problème des deux Macaire dans les “Apophthegmata Patrum”* en *Irénikon* 48 [1975], pp. 41-59). Aquí nos interesa sólo el segundo, de quien Casiano nos dice que fue el fundador de Escete (*Conferencias*, 15,3,1). Su biografía puede establecerse de la siguiente manera: nació hacia el año 300, siendo de origen modesto, un camellero ocupado en el transporte de nitro (Macario 31). Hacia 330, se retiró a una celda en las afueras de un pueblo del Delta. Rechazó la cléricatura y se fue a otra población, donde soportó la calumnia, partiendo después para instalarse en Escete (lugar que sus viajes transportando nitro [o salitre] le habían dado la oportunidad de conocer; cf. Macario 1). Entre 330 y 340 fue a visitar al menos una vez, sino dos, a Antonio (Macario 4 y 27). Hacia 340, tal vez por consejo de Antonio, aceptó ser ordenado sacerdote (*Historia Lausíaca*, cap. 17), afirmándose como el padre espiritual de los hermanos que se habían reunido en torno suyo. Después de 356 (muerte de Antonio), Sisoés, uno de los más célebres de sus discípulos, deja Escete, ya muy poblado (Sisoés 28): es el fin de la que proponemos llamar “primera generación”. Otros discípulos, siempre más numerosos, tomaron la posta. En 373-375, Macario sufrió el exilio, al igual que su homónimo, por obra del arriano Lucio, a una isla del Delta, donde convirtió a los habitantes (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,23). De regreso a Escete su reputación siguió creciendo; los discípulos seguían afluyendo: le llevaron un paralítico para que lo curara (Macario 15). Poimén de Pispir, antiguo discípulo de Antonio, le imploró una palabra (Macario 25; este Poimén es aquel que menciona Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,8, y que interviene en el apotegma Antonio 4 y en el apotegma Amún de Nitria 2, y nada tiene que ver con su homónimo del siglo V). Dos jóvenes extranjeros que habían oído hablar de él le manifiestan su deseo de vivir en su proximidad (Macario 33)... Y es recibido con mucha deferencia en el centro monástico de Nitria (Macario 2 y 34). Murió en Escete hacia 390, a la edad de casi 90 años. Tal fue el fundador de Escete, de quien los testimonios subrayan unánimemente la aptitud excepcional para ayudar a los demás. Había recibido, según la *Historia Monachorum in Aegypto*, el don permanente de la *cardiognosis*, es

decir el conocimiento de las ilusiones que el demonio podía formar en el corazón de los hermanos (PL 21,455 A). Casiano recuerda también su discreto en tres de los cinco episodios que narra sobre él (*Instituciones*, 5,41; *Conferencias*, 6,12,3; 24,13,1-4). Y Paladio añade: desde su juventud monástica había recibido el don de discernimiento; pero como ese don es normalmente una prerrogativa de los ancianos, por eso lo llamaban el paidariogéron, el niño-anciano (*Historia Lausíaca*, cap. 17)...» (SCh 387, pp. 47-49). Cf. *Historia Monachorum in Aegypto*, caps. 21 y 23 [del griego], o caps. 28-29 [del latín: PL 21,449C-455C]; *Historia Lausíaca*, cap. 17; Juan Casiano, op. cit. Las informaciones de los historiógrafos no son siempre muy confiables (cf. Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,4; Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,23-24; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 3,14 y 6,20).

Abba Macario el Ciudadano: “Nacido al final del siglo III, como su homónimo el Egipcio, fue llamado más tarde el Ciudadano porque era originario de la ciudad de Alejandría, y puede que también porque tenía costumbres amables y buenos modales. Comerciante de dulces en su juventud, parece haber conservado toda su vida los modos que todavía hoy se ven en los jóvenes vendedores que pueblan las calles del Cairo: gentileza, alegría, cierta despreocupación, pero también aplomo y elegancia. Macario se convirtió y fue bautizado hacia el 330, después se hizo monje en Nitria. Más tarde tuvo también una celda en Escete, pero residía sobre todo en el desierto de Las Celdas donde recibió el sacerdocio. Murió casi centenario en 393 o 394” (*Sentences*, pp. 206-207).

Abba Marcos: Marcos el Monje (mejor que el Ermitaño) habría actuado entre el fin del s. IV y la primera mitad del s. V (o entre la segunda mitad del s. V e inicios del VI). Geográficamente se lo puede localizar en Egipto y/o Palestina. Escribió varias obras ascéticas y teológicas, pero sin que pueda afirmarse categóricamente la unidad de autor para todas ellas.

Abba Marcos, discípulo de *abba Silvano*: en el siglo V, fue discípulo del gran Arsenio (cf. Arsenio 13 y 22). Los apotegmas que le conciernen exaltan su práctica de la obediencia. Y sabemos que estaba fuertemente unido a Escete y a Silvano (cf. SCh 387, p. 62).

Abba Marcos el Egipcio: “El capítulo 18 de la *Historia Lausíaca* habla de un joven asceta llamado Marcos que participaba en la Eucaristía de Macario de Alejandría. Es posible que sea este mismo abad Marcos el Egipcio, a quien vemos aquí viviendo como recluso en su celda y a quien un sacerdote iba a celebrarle la Misa” (*Sentences*, p. 205).

504 «*Abba Matoes* (o: *Matóes*): habitó por algún tiempo en Raithu, la actual El Tor, en el Sinaí. Un viaje a la región de Magdolos le valió ser ordenado sacerdote, pero, por

humildad, nunca quiso celebrar la Misa. Porque “cuando más uno se acerca a Dios, más pecador se reconoce”. Doroteo de Gaza citó y comentó dos veces esta sentencia del abad Matoes» (*Sentences*, pp. 194-195).

Abba Megethio (o: Meghetios): se conocen dos personajes con este nombre. Uno de ellos es llamado el Grande o el Anciano; el otro es llamado “el segundo”, y habría vivido en el Sinaí, “después de haber estado en contacto con Sisoos y Pastor (*Poimén*). Ningún otro detalle se nos da que permita situar de modo más preciso a los dos Megethios” (*Sentences*, p. 203).

Abba Milesio: Sólo sabemos que fue masacrado, junto con sus dos discípulos, por los hijos del rey de Persia. Es probable que previamente haya sido monje en Egipto. En todo caso, aún vivía antes del siglo VI (cf. *Sentences*, p. 200).

Abba Miós: Posiblemente estuvo activo a inicios del siglo V (cf. *Sentences*, p. 204).

Abba Moisés: «es necesario distinguirlo de Moisés el solitario que hacia 375 se convirtió en el primer obispo de los sarracenos (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,36; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,38), así como también de Moisés el Libio, monje de Nitria (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 39; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,29; Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,8)... Es probable que Moisés de Calama (Casiano, *Conferencias*, 3,5,2 y 7,26,2. 27) y Moisés el Etíope, antiguo ladrón (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 19; Moisés 1-18), sean todos un personaje: Moisés de Escete, el interlocutor de las dos primeras *Conferencias* de Casiano. Algunos aspectos de la vida de Moisés pueden establecerse con suficiente certeza. Ante todo su muerte: habiendo rehusado huir ante la llegada de los bárbaros, fue asesinado por éstos cuando devastaron Escete (Moisés 10). ¿Pero en qué fecha sucedió esa devastación?... Las fuentes invitan a ubicarla en 407, y no en 395 o 396. Esta probabilidad parece sostenerse en: a) Casiano, que dejó Escete hacia 399/400, y no hace la menor alusión a la muerte de Moisés (como tampoco de una invasión a Escete); b) Paladio, que salió de Egipto por la misma época, menciona ciertamente la muerte de Moisés, pero en una especie de *addendum* después de la noticia concerniente a éste (*Historia Lausiaca*, cap. 19). Este agregado tiene en cuenta una información recibida después de su salida de Egipto; c) la fecha de 395 chocaría aquí con una imposibilidad. Un apotegma relata, en efecto, que un hermano fue a visitar sucesivamente a dos celebridades de Escete: Arsenio y Moisés (Arsenio 38). Pero Arsenio no pudo comenzar con su “renuncia” antes de 394-395. Se puede entonces considerar seguro que Moisés murió en 407. Tenía entonces 75 años, y por tanto habría nacido hacia 332. La primera parte de su vida fue muy desgraciada. De origen “etíope”, es decir de piel

negra, fue expulsado por el señor a cuyo servicio estaba por causa de sus muchos robos. Incluso mató a un hombre y se hizo jefe de bandidos. Tocado de compunción, se convirtió a la vida monástica en una fecha que no se puede precisar (el color de su piel y su origen marcarán su existencia y lo forzarán a una humildad heroica; cf. Moisés 3, 4 y 8). A partir de su conversión vivió una profunda evolución espiritual, a juzgar por dos hechos: joven monje, fresca aún su experiencia anterior, encadenó a cuatro ladrones y los condujo a la iglesia para que los padres le dijeran qué hacer (Paladio, *Historia Lausíaca*, cap. 19); y, el último día de su vida, a quienes le aconsejaban huir de los bárbaros, les respondió: “¡Después de tantos años que esperaba por este día!” (Moisés 10). Dos acontecimientos importantes parecen haber marcado su vida escetota: su ordenación sacerdotal (Moisés 4) y su retiro del centro de Escete hacia la soledad de Petra (desierto más interior que Escete, considerado como excepcionalmente árido...; cf. Geroncio 1; Sisoos 23 y 26), aconsejado por Macario, a fin de poder gozar de un mayor recogimiento (Moisés 13 y Macario 22). Sus dos maestros fueron Macario el Grande primero, y después Isidoro el Presbítero. Los apotegmas nos lo muestran también relacionado con Silvano y con el joven Zacarías (cf. Silvano 11; Zacarías 2, 3 y 5), hijo de Carión. Por otra parte, muchas palabras de Moisés nos han sido conservadas por Pastor (= *Poimén*), que sin duda tuvo la ocasión de conocerle durante los años que precedieron a la devastación de Escete (Moisés 12, Zacarías 5, Pastor 166)...» (SCh 387, pp. 68-70).

Abba Motios: Al parecer este *abba* Motios no sería otro que Matoes. Habría vivido en los parajes de Heraclea, y Matoes estuvo en la región de Magdolos, cerca de Heraclea. “Otra coincidencia curiosa: Matoes y su discípulo fueron ordenados sacerdotes; Motios y su discípulo fueron ordenados obispos. ¿No habrá una confusión entre las dos órdenes?” (*Sentences*, pp. 201-202).

Abba Nesteros el Cenobita: “Ignoramos dónde se encontraba el monasterio de cenobitas en el que vivía este Nesteros, conocido de Pastor (*Poimén*)...” (*Sentences*, p. 211).

Abba Nesteros el Grande: entre los diferentes personajes así llamados se encuentra éste Nesteros (Nisterōs) el Grande, amigo de san Antonio. Se lo menciona explícitamente en los dos primeros apotegmas de la CAG. Para los otros de la misma colección, la atribución es menos segura, en tanto que el anteúltimo de esa serie no puede ser de él, porque se habla en pasado de la vida del abad Arsenio (cf. *Sentences*, p. 209).

Abba Netras: “es, como Marcos, uno de los doce discípulos de Silvano (cf. apotegma Marcos 1). Cuando llegó a ser obispo de Farán, en la península sinaítica, se

trataba más duramente que cuando era monje. Sabemos que el abad Apphy, que fue obispo de Oxyrrynco, quiso conservar también la austeridad de su vida monástica, pero no lo logró (apoteigma Apphy 1)” (*Sentences*, p. 213).

Abba Nicón: “La historia que le sucedió a Nicón (*Nícon*) tiene cierta semejanza con aquella de Macario el Egipcio (apoteigma 1, en la CAG), pero con un milagro más que salvó de la muerte al anciano calumniado. Como Macario, también Nicón se deja acusar y hace penitencia humildemente”, pero antes de dejar el lugar no deja de dirigirles un fuerte reproche a los habitantes (cf. *Sentences*, p. 212).

Abba Nilo: “Bajo el nombre de Nilo se han conservan sentencias de Evagrio... Nilo fue discípulo de san Juan Crisóstomo y superior de un monasterio en Ancira (Galacia), a comienzos del siglo V” (*Sentences*, p. 208).

Abba Olimpio: “...El abad Olimpio de Escete era un antiguo esclavo muy humilde y dotado de gran discernimiento”. Olimpio de Las Celdas, nombrado en el apoteigma del capítulo quinto de la CSG (número 50), es sin duda un personaje diferente (*Sentences*, p. 217).

Abba Or: “Este era un nombre bastante común. Hay un *abba Or* en Nitria, al que Melania pudo ver en 374 (*Historia Lausiaca*, cap. 9); otro en la Tebaida, hacia 395, que de ermitaño pasó a superior cenobita (*Historia monachorum in Aegypto*, cap. 2; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,2); y otro, eunuco, en el monasterio de Pbau, a mediados del siglo IV (*Epístola de Ammonas*, 26). La existencia de un abad Or en Escete, en vida de Sisoos, está bien atestiguada (Sisoos 28), sin que se pueda saber si los apotegmas que se le atribuyen..., le pertenecen realmente” (Sch 387, p. 52).

Abba Orsisió (u Orsesio): “Fue el segundo sucesor de san Pacomio al frente de la *Koinonía*. Gracias a los extractos de sus catequesis introducidas en las diversas colecciones, la tradición pacomiana está representada en los apotegmas...”. Murió después del año 387 (cf. *Sentences*, p. 218).

Abba Pablo: «originario de Galacia, este Pablo llamado “el Grande” es sin embargo desconocido fuera de los apotegmas» (*Sentences*, p. 274).

Abba Pablo el Cosmeta: “Pablo y su hermano Timoteo eran *cosmetas* en Escete. ¿Cuál era su trabajo que les provocaba tales dificultades? Probablemente se desempeñaban

como peluqueros, ya que los monjes egipcios usaban generalmente el cabello corto, y no tenían forma de cortárselo a sí mismos” (*Sentences*, p. 273). Cf. *Historia monachorum in Aegypto*, cap. 8,59: *abba* Apolo «reprochaba muchas cosas a los que llevaban cadenillas de hierro y el pelo largo: “Éstos hacen ostentación”... y buscan agradar a los hombres, siendo más necesario para ellos debilitar el cuerpo con ayunos y practicar el bien ocultamente. Por el contrario, éstos no lo hacen, sino que se ponen a sí mismos a la vista de todos”». Sin embargo, dada la escasez de testimonios es difícil establecer qué clase de trabajo fuera el de cosmeta, o bien “decorador, ordenador o ayudante de cámara” (*kosmetes* o *kosmites*). Muchos traducen el término con el de “barbero” o “peluquero”, pero esta interpretación no es demasiado convincente, ya que el corte de los cabellos no debía ser algo habitual y difícilmente podía mantener ocupadas a dos personas un día entero, incluso considerando la posibilidad de una comunidad numerosa y los huéspedes de paso. Tal vez, el vocablo se utilizaba para designar al encargado de la limpieza, o a un embalsamador; también podría pensarse en el trabajo de curador-encuadernador de manuscritos, como lo atestigua una carta del ambiente egipcio de los siglos V-VI (*Detti*, p. 385, nota 85).

Abba Paesios: Era más joven de los hermanos; inocente y cándido pero un poco turbulento y preocupaba a Pastor, quien pensó en separarse. Por su parte, Paesios estuvo asimismo tentado de dejar a Pastor llevando a Anub consigo (cf. *Sentences*, p. 54).

Abba Paladio: nació en Galacia entre los años 363-364. En el 386 se hizo monje y partió para Palestina. Paladio llegó por vez primera a Alejandría el año 388, y se convirtió en discípulo de Isidoro el Presbítero, hospitalario de la Iglesia de Alejandría, quien para ejercitarlo en la ascesis lo confió por tres años a un ermitaño de los alrededores de aquella ciudad: Doroteo el Tebano. Paladio no pudo soportar la ruda vida que éste llevaba y se enfermó antes de cumplirse los tres años. Hacia el 390 ó 391 llegó a Nitria donde pasó un año en compañía de Serapión, Cronio y otros Padres del yermo. De allí marchó a Las Celdas, donde vivió por espacio de nueve años. Fue aquí que conoció al gran Macario el Alejandrino y que se convirtió en un discípulo de Evagrio Póntico. Durante su permanencia en Las Celdas, Paladio aprovechó para visitar numerosos ascetas, en particular el renombrado Juan de Lycópolis (año 394). Tres años después de su visita a Juan de Lycópolis, Paladio vuelve a enfermarse. Los médicos le aconsejan dejar Egipto por el clima más sano de Palestina. Hacia el 399, entonces, Paladio retorna a Palestina, donde permanece por un año con el asceta Posidonio el Tebano, quien parece no se llevaba nada bien con san Jerónimo. Mas tarde hace un breve viaje por Egipto, regresando después a Galacia. Es en este momento que pasa a ser obispo de Helenópolis en Bitinia (Asia Menor). En la primavera del 400 lo vemos junto a san Juan Crisóstomo en Constantinopla, con ocasión de un sínodo encargado de examinar las acusaciones presentadas por Eusebio

de Valentinópolis contra Antonino de Éfeso. En primavera del 403 se halla de nuevo en Constantinopla para apoyar a san Juan Crisóstomo en el sínodo que se ha reunido por instigación de los enemigos de éste, en particular Teófilo de Alejandría. Permanece en Constantinopla hasta la deposición de Juan y su condena al exilio. A principios del 405 se refugia en Roma, donde intercede junto con otros por la causa de san Juan Crisóstomo ante el papa Inocencio I. Conseguido el apoyo del obispo de Roma, abandona la ciudad en el mismo año 405 con otros tres obispos orientales y varios occidentales. La delegación así formada, llevando cartas del pontífice, del emperador Honorio y de otros obispos occidentales, no llega a Constantinopla. Es interceptada y Paladio es encarcelado en Athyras de Tracia. Allí pasa once meses en una oscura prisión. Luego el emperador Arcadio lo exilia a Syene en el Alto Egipto, por espacio de dos años. De Syene irá cuatro años a Antinoe en la Tebaida, sin que sepamos por qué causa se cambió su lugar de exilio. Después de la muerte de Teófilo y la rehabilitación póstuma de san Juan Crisóstomo, año 413, Paladio es llamado del exilio pero no vuelve a su sede Helenópolis. Pasa un tiempo en Galacia, tal vez con el presbítero Philoromos. En el 417, o poco antes, es transferido a la sede de Aspona en Galacia Prima. Allí escribe, en el año 419, la *Historia Lausíaca* y la dedica a Lausus (Lauso), miembro de la corte de Teodosio II, amigo de muchos años. En el 431, con ocasión del Concilio de Éfeso, un tal Eusebio firma como obispo de Aspona, Paladio debe haber muerto, pues, entre 420 y 430.

Abba Pambo: “En la *Historia Lausíaca* (cap. 10), Paladio habla sobre todo de la muerte de Pambo, acaecida en el año 373, en presencia de Melania la Anciana. El *abba* tenía entonces 70 años. Había nacido, por tanto, en el 303 y fue uno de los primeros compañeros de Amún en el desierto de Nitria. Era sacerdote y estuvo en contacto con Antonio y Macario. *Abba Pastor* también lo conoció...” (*Sentences*, p. 262).

Abba Pastor: Las colecciones de apotegmas le consagran a *abba Pastor* (= *Poimén*) un espacio de una amplitud excepcional: la serie alfabética editada por Cotelier contiene 187 (sentencias), a las que hay que añadir una veintena de piezas complementarias que contiene el *alphabeticon* normal y las dieciséis diversas de la colección sistemática. Si se añaden las 21 piezas que se encuentran en las diversas colecciones griegas posteriores (colecciones derivadas), se llega a casi los doscientos cincuenta apotegmas, es decir, un cuarto de la serie alfabética normal. Todavía hay que agregar que *Pastor* es citado en veinticinco apotegmas pertenecientes a otros autores. Estamos entonces ante un conjunto muy considerable. Y, sin embargo, a pesar de esta documentación tan generosa, sabemos muy pocas cosas de su vida... *Pastor* vivió en Escete junto con sus seis hermanos, de los que el mayor se llamaba Anub y otro Paesios. Fue probablemente después de largo tiempo que, al producirse la devastación de Escete, se vieron obligados a huir (cf. Anub

1). Esto sucedió en el año 407. Los siete hermanos fueron juntos a Terenuthis (Anub 1). Este lugar será, según parece, su residencia habitual. Sin embargo, al menos una vez, Pastor fue en compañía de Anub a la región de Diolcos. Se sabe asimismo que murió después que Arsenio (+ 449), puesto que lloró al enterarse de su muerte (Arsenio 41). No se puede precisar más el cuadro geográfico y cronológico de su existencia. Pastor aparece como el sabio gestor de un tesoro del cual es heredero. Comprendiendo, tal vez, que con la devastación de Escete se daba vuelta una página de la historia, se esforzó por recoger todos los frutos del gran siglo *escetiota*, reagrupando los fragmentos para que no se perdiera nada (cf. Sch 387, pp. 77-79). “Con *abba* Pastor la escuela de la espiritualidad del desierto alcanza verdaderamente su cima y es también con él que el género apotegmático llega a su apogeo” (*Sentences*, p. 220).

Abba Pedro Pionita (o: Pedro el Pionita): “vivió en Las Celdas. Pero pudo haber sido discípulo de *abba* Lot en Escete. Sin embargo, es poco probable que se identifique con el compañero de Epímaco en Raitu” (*Sentences*, p. 269).

Abba Pior: se habría hecho monje muy joven junto a san Antonio; luego, siguiendo el consejo de éste, se retiró a la soledad entre Escete y Nitria. Vivió muchos años una vida muy austera y comenzando cada día como si fuera el primero (*Sentences*, p. 266).

Abba Pistamón: Nada sabemos de este anciano, cuyo nombre no aparece en ninguna otra parte (cf. *Sentences*, p. 268).

Abba de Roma (un): este monje no es otro que el abad Arsenio (cf. Arsenio 36), cuyo paciente discípulo se llamaba Pedro (cf. *Sentences*, p. 278).

Abba Pistós: “... La palabra *pistós* era primitivamente no un nombre propio sino un adjetivo para calificar la veracidad del hermano que narra la visita al abad Sisoos...” (*Sentences*, p. 265).

Abba Rufo: “Los dos apotegmas que se le atribuyen (en la CAG) no ofrecen ninguna noticia sobre este anciano desconocido, pero son muy interesantes en cuanto asocian el elogio de la vida solitaria y la obediencia” (*Sentences*, p. 280).

Abba Santiago (o: Jacobo): los apotegmas atribuidos a este *abba* no nos ofrecen ningún dato para identificarlo. “La colección alfabética menciona además un Santiago “de la diaconía” (Juan el Persa 2) y uno (o dos) de Las Celdas (cf. Matoes 5; Focas 1 y 2; Eladio 3)” (*Sentences*, p. 146).

Amma Sara (Sarra): “Vivió en la época del abad Pafnucio y permaneció 60 años junto a un río, es decir a orillas del Nilo, sin que sea posible dar más precisiones” (*Sentences*, p. 306).

Abba Sarmatas: Un discípulo de san Antonio tenía este nombre, según san Jerónimo (en su traducción del libro II de las *Crónicas de Eusebio*; PL 27,502), y habría sido masacrado por los Sarracenos en 357. Pero es imposible asegurar que sea el mismo Sarmatas de los apotegmas” (*Sentences*, p. 300).

Abba Serapión: “La existencia de un Serapión en Escete está asegurada solamente por Casiano, quien lo describe como aceptando con mucha dificultad la condena del antropomorfismo; era para entonces muy anciano (*Conferencias*, 10,3,1). En otro lugar menciona otro (¿o el mismo?) considerado padre espiritual lleno de discernimiento (*Conferencias*, 2,10,3; 18,11)” (SCh 387, p. 71). Paladio nos da a conocer otros dos monjes con este nombre: “el sindonita” (*Historia Lausíaca*, cap. 37) y “el nitriota”, o Serapión el Grande (*Historia Lausíaca*, caps. 7 y 46); y la *Historia monachorum in Aegypto* (cap. 18) a un tercero, *higúmeno* cerca de Arsinoé. Serapión o Sarapión era un nombre común en Egipto.

Abba Silvano: “... Luego de una estadía en Escete cuya duración es imposible de determinar, pero que debió ser muy larga ya que tuvo tiempo para reunir al menos doce discípulos (cf. Marcos, discípulo del abad Silvano, 1-2), partió hacia el Sinaí (la mayor parte de los apotegmas de Silvano son de su período Sinaítico; cf. Netras 1, donde aparece otro discípulo de Silvano en el Sinaí). Allí fundó un monasterio, y luego otro en Palestina, en Gerara (a una decena de kilómetros de Gaza). Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, 6,32) le consagra una breve noticia en la que señala que, hacia 380, era monje en Egipto; y precisa que Zacarías le sucedió a la cabeza del cenobio de Gerara (o: Guerar)...” (SCh 387, pp. 61-62).

Abba Simón: “Este Simón pudo interrogar a san Antonio en su juventud... A juzgar por el recibimiento que ofrecía a grandes personajes, era de la misma escuela que el abad Arsenio” (*Sentences*, p. 299).

Amma Sinclética: “Todos los apotegmas de *amma* Sinclética son extractos de la *Vida* de la santa, compuesta a mediados del siglo V. Nacida en el seno de una familia noble y cristiana, que había dejado Macedonia para establecerse en Alejandría, Sinclética se consagró al Señor en algún lugar de Egipto. Su santidad y sabiduría le valieron ser visitada y consultada por las vírgenes de los alrededores. Son precisamente los consejos y

exhortaciones que dirigía a su hermanas o hijas espirituales los que constituyen la mayor parte de su biografía, y que recuerdan muchos de los aspectos de la enseñanza de los Padres del desierto” (*Sentences*, pp. 307-308).

Abba Sisoos: “Aunque (*Abba Sisoos* [o: *Sisóes*]) no aparezca en ninguna de las otras fuentes..., las colecciones de apotegmas reúnen un número importante de piezas tuyas (a las que hay que agregar aquellas que se encuentran bajo el nombre de *Titoes* [o: *Titóes*]). Es necesario distinguir sin duda tres *Sisoos*: además del nuestro, hay otro que vivió en la Tebaida en el siglo siguiente y un tercero llamado “de Petra”. *Sisoos* habitó primero en Escete, en compañía de Macario, de Atre y de Or, dejando este desierto después del 356, en el momento en que comenzaba a poblarse. Se instaló entonces en el *mons Antonii* donde pudo encontrar, en cierta medida, la soledad que tuvo Escete en sus inicios. Vivía con Abraham, su discípulo. Después, siempre en compañía de Abraham, fue a instalarse en Clysma. Era ya anciano, y sin duda fue allí que murió. Su reputación fue muy grande. Cuando estaba en la montaña de Antonio, Adelfio, el obispo de Nilópolis, fue a consultarlo. Dos veces, en Clysma, recibió la visita de Ammón de Raitu. Conoció a Pambo, el gran maestro de Nitria, y la tradición concerniente a este último los presenta a ambos habiendo llegado a un mismo grado de santidad. También su paso de Escete al *mons Antonii* tuvo valor de símbolo: aunque nunca vio a Antonio en vida, sin embargo trató de vivir conforme a su ejemplo. A punto de morir, vio en una visión a Antonio que venía a buscarlo, a él, vaso de elección del desierto” (cf. SCh 387, pp. 49-50).

Abba Sopatro: “no tenemos ningún dato sobre este personaje, pero su apotegma hace alusión a la controversia antropomorfitá que turbó a los monjes del Bajo Egipto a fines del siglo IV” (*Sentences*, p. 300).

Abba Teodoro de Eleuterópolis: “... Esta era la ciudad natal de san Epifanio, la cual se ubica a mitad de camino entre Jerusalén y Gaza. Fue un centro monástico importante, pero nada sabemos de este *abba* Teodoro...” (*Sentences*, p. 115).

Abba Teodoro de Ennatón: esta localidad “se convirtió en un centro monástico importante sobre todo en el siglo V. Su nombre procede de la situación geográfica, a nueve [*énnatos*: noveno] millas [= 14,484 kms.] al oeste de Alejandría. Además de Teodoro, los principales monjes de ese lugar que se encuentran en los *Apotegmas* son Lucio y Longino” (*Sentences*, p. 113).

Abba Teodoro de Fermo: “Fuera del ámbito pacomiano, se conocen al menos seis Teodoro: el de Nitria -compañero y discípulo de Amún (cf. *Vida de Antonio* 60 e *Historia*

Lausíaca 8)-; el intérprete de Juan de Licópolis (cf. *Historia Lausíaca* 35); el de Las Celdas (cf. Casiano, *Instituciones* 5,33 y *Conferencias* 6,1,2-3); el de Eleuterópolis; el de Ennatón (cf. Teodoro de Ennatón 1-2); el de Escete o Fermo... Éste es un buen representante de la última generación de monjes formados en Escete, pero que la invasión bárbara obligó a emigrar. Se ignora la fecha de su nacimiento. Entró en Escete ciertamente antes de 390, fecha de la muerte de Macario, a quien fue a consultar sobre tres hermosos libros que había adquirido (Teodoro de Fermo 1). Por tanto, fue todavía en el interior de Escete que recibió toda su formación. Sabemos además que, aunque se negó por humildad a cumplir con el ministerio, fue también en Escete que recibió la ordenación diaconal (Teodoro de Fermo 25), una función que no se confería a los jóvenes debutantes. La devastación de Escete le obligó a instalarse en Fermo (lugar difícil de situar, que debería estar muy próximo de Escete), en el año 407. El apotegma que nos lo informa deja entender que no partió solo y que en su ancianidad se enfermó (Teodoro de Fermo 26). Es posible que, entre sus compañeros de exilio, estuviese un cierto Juan, eunuco de nacimiento; en todo caso, con este Juan habló cierto día con nostalgia de la vida más virtuosa que llevaba antes, cuando vivía en Escete (Teodoro de Fermo 10). Nada más se sabe sobre su ancianidad. Después de su muerte quedó el recuerdo de un hombre al que se podía abordar, pero que era cortante como una espada, a la inversa de su casi contemporáneo, Arsenio” (SCh 387, pp. 72-73).

Abba Teófilo: «Patriarca de Alejandría, fue el tercer sucesor de san Atanasio y el predecesor de san Cirilo, que era sobrino suyo. Gobernó la Iglesia de Egipto durante veintiocho años (385-412), plenamente consciente del importante papel que su sede había jugado en la historia de la Iglesia y del Imperio... Hizo sentir su tremenda influencia en todas las cuestiones políticas que afectaron a la Iglesia o al Estado durante su pontificado. Son tres los acontecimientos importantes que están especialmente ligados a su nombre: la decadencia del paganismo en Egipto, la controversia sobre Orígenes y la destitución y destierro de san Juan Crisóstomo. En un ataque concentrado contra los últimos restos de los cultos paganos en Egipto y con el consentimiento del emperador Teodosio, destruyó cierto número de santuarios... Aprovechó la ocasión que se le presentó de esta manera para enriquecer la ciudad patriarcal con gran número de iglesias nuevas... Ardiente admirador de Orígenes hasta el año 399 y amigo de sus partidarios, como Juan de Jerusalén, más tarde le condenó. Parece que, en una de sus cartas pascuales, Teófilo se expresó en favor de la incorporeidad de Dios. Después de eso, algunos monjes concibieron graves dudas respecto de su ortodoxia y enviaron una comisión con ánimo de someterle a examen. Para prevenir un motín a cargo de estos antropomorfitas y, al mismo tiempo, deseoso de encontrar razones políticas para entenderse con ellos, condenó el origenismo en un sínodo de Alejandría, el año 401 (Sócrates, *Historia eclesiástica*, 6,75; Sozomeno, *Historia eclesiástica*, 8,11). Además, se valió de esta decisión para iniciar, en el desierto

de Nitria, una atrevida persecución contra los defensores del gran alejandrino; entre éstos destacaban los “Cuatro Hermanos Largos”, Dióscoro, Ammón, Eusebio y Eutimio. Con todo, Teófilo se hizo aún más famoso por la desgraciada intervención que tuvo en el destierro de san Juan Crisóstomo; formó una coalición de distintos partidos, tanto episcopales como imperiales, contrarios al valiente predicador; convocó el año 403, en las cercanías de Calcedonia, el sínodo de la Encina, que depuso a san Juan y le envió al destierro. Sin embargo, para ser justos, debemos recordar que la mayor parte de nuestra información sobre Teófilo nos viene de enemigos suyos, especialmente de Paladio... Los *Apophthegmata Patrum* son una prueba de la fama que gozó en ambientes monásticos... La Iglesia copta celebra su fiesta el 15 de octubre; la siríaca, el 17 del mismo mes» (<http://www.conoze.com/doc.php?doc=5514>). “... Su antiorigenismo, como en el caso de san Epifanio, le valieron ser citado con honor y de recibir incluso el título de *abba* en los Apotegmas. Pero sus relaciones con los monjes lejos estuvieron de ser siempre cordiales y pacíficas. Teófilo parece haber tenido gran admiración por Arsenio y Pambo, pero no éstos por él” (*Sentences*, p. 117).

Abba Teonás: probablemente se trata de aquel sobre el cual Casiano ofrece tres *Conferencias* (21-23), porque si su sentencia no se encuentra literalmente en el texto de Casiano, la idea al menos corresponde a la doctrina de la *Conferencia* 23.

Abba Timoteo: “Este Timoteo sacerdote sin duda es diferente del hermano de Pablo que era cosmeta en Escete (Pablo el cosmeta 1 y 2), y del anacoreta del mismo nombre que vivía en un monasterio de cenobitas (Pastor 70)” (*Sentences*, p. 314).

Abba Titoes: Las diferentes versiones de los apotegmas muestran que Titoes (o Titós) es una deformación de Sisoes... De modo que los apotegmas bajo su nombre pueden atribuirse a uno u otro de los Sisoes - Titoes (cf. *Sentences*, p. 313).

Abba Xanthias: fue monje en Escete y los apotegmas que se le atribuyen son valiosos, pero aparecen como anónimos en las otras tradiciones que conocemos (cf. *Sentences*, p. 216).

Abba Xoios: es probable que no sea otro que el abad Sisoes. La colección alfabética es la única que menciona su nombre (cf. *Sentences*, p. 215).

Abba Zacarías: “era muy joven cuando llegó a Escete con su padre Carión. El apotegma Carión 2, narra con detalle el acontecimiento y las murmuraciones que provocó entre los monjes. Por su docilidad y heroica paciencia, con las que recibió las rudas lecciones de su padre, Zacarías no tardó en sobrepasarlo en virtud y fue

favorecido con visiones, de las que el abad Pastor reconoció el origen divino. Sus últimas palabras muestran estupendamente su alma humilde y delicada” (cf. Zacarías 5; *Sentences*, p. 98).

Abba Zenón: “Zenón deriva de Zeus (Dios), y era un nombre frecuente en la antigüedad. Es probable que haya al menos dos personajes con este nombre en los *Apotegmas*, sin que sea siempre posible identificarlos. El discípulo de Silvano fue monje en Escete y siguió a su maestro a Palestina y Siria. Al final de su vida se hizo recluso cerca de Gaza, y murió el año 451” (*Sentences*, p. 95). Hay también un Zenón palestinese, mencionado por Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, 2,28) y Calinico (*Vida de Hypatio*, 49 y 54; cf. SCh 387, p. 62, nota 4).